COMEDIA FAMOSA.

QUITAR EL FEUDO A SU PATRIA, ARISTOMENES MESENIO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Lacedemonia.
Aristomenes, Galàn.
Severino, General.
Clodobeò, Alferez.
Aurora, Infanta.
Fenix, Dama.
Aureliano, Senador viejo.
Arcades, Capitan.
Bostezo, Gracioso.
Damas. Criados.
Soldados. Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Aristomenes con la espada en la mano, y un papel en la otra.

Arist. Echale por el balcon,
arrojale à aquesse patio,
mida la escalera à piezas,
registre el suelo à pedazos.
No manches el limpio acero,
sobrate, Bostezo, un palo
para esse infame atrevido,
para un portero villano,
que se ha atrevido à traerme
un Decreto tan ingrato,
à mi infamia tan notorio,
aunque lo mande el Senado,
el Mundo, el Cielo, los Dioses,
matale, que yo te amparo.
Yo llevar tributo, yo?
Yo no soy quien con mi brazo
ha muerto mas enemigos,
que tiene flores el Mayo,
que tiene estrellas el Cielo,
y conchas el mar salado?
Yo à Lacedemonia, yo?
El Decreto hago pedazos,
y quisiera::- mas què digo?

Sale Bostezo enderezando la espada.

Bostez. El lleva gentil despacho.
Arist. Matastele? *Bostez.* No señor,
que homicidios no los gasto:
mas lleva un melocotòn,
por Dios, ni bueno, ni malo.
Bueltecita, vive Apolo,
no dès otra vez de plano,
que es aventurar la hoja.
Porterillo de los diablos,
que me has echado à perder
todos mis pies, y mis manos,
no mas que en aquesta espada.
Buelvote de estotro lado,
por vèr si quito la buelta,
que en sus filos me has dexado;
pero el Decreto has rompido.
No supieramos si acaso
es Fenix essa doncella,
que los viejos han sorteado
para ofrecer en tributo?

Leiſtele de varato
à tu impaciencia? *Ariſt.* Boſtezo,
eſtàs en tì? *Boſtez.* No es tan malo
el cargo, como parece,
que en fin, los dos mil ducados
de ayuda de coſta, haràn::-
Ariſt. Eſtàs, Boſtezo, borracho?
tù te atreves de eſſe modo?
Vivè el Cielo, que el eſtrago
haga en tì, que havia de hacer::-
Boſtez. No lo digo yo por tanto;
tù tienes mucha razon,
que hablè por boca de ganſo.
Ariſt. Ariſtomenes, tributo
ha de llevar? cuya mano,
del Aſia la cerviz dura
ſangrientamente ha domado?
Yo llevarle? Vive el Cielo,
que eſtà caduco el Senado;
y que ſi me hallàra dentro,
à eſtocadas, à porrazos,
à bofetadas, y à coces
los hiciera mil pedazos.
Sale Fenix apreſurada.
Fenix. Ariſtomenes, ſeñor,
mi bien, mi dueño, què acaſo
os deſcompone? de què
dais voces? Mortal hablo! *ap.*
mas ſi ſabe mi deſdicha!
Ariſt. Caſtigar una injuſticia,
en quien à traerla oſado
fue: ò quièn pudiera
de una vez haver quitado
de la infamia ya la nema,
el lacre ya del agravio,
el ſello ya de la ofenſa,
ò ya de mi vida el marmol!
Fenix. Pues mi bien, ſeñor, què es eſto?
Ariſt. Ser (ay Fenix!) deſdichado.
Fenix. Fenix, tù, à ſecas? què dices?
(ya lo ſabe!) ſeñor, quando::-
(muerta eſtoy!) vos deſcompueſto?
Pues què motivo? què acaſo::-
Ariſt. Fenix, el ſer tù muger,
quando Deidad te conſagro
toda la vida en ofrenda,
toda el alma en holocauſto.
Quando imaginè, que el Sol,
la nieve, el criſtal, el prado,
menos apacible èſte,
era el otro menos claro,
era mas ajada aquella,
y era aquel mas eclipſado
(con què verguenza lo digo!)
deſpues de ſuſpiros tantos,
conozco, que con tu amor
lucen mas del Sol ſus rayos,
el criſtal con tus finezas,
con tus ternuras los campos,
con tus ſuſpiros las flores,
la nieve con tus alhagos;
y quando anoche (ay de mì!)
por liſonja, ò embarazo,
por laſtima, ò por cautela,
ò por muger (que es mas llano)
me mandaſte (què crueldad!)
que te pidieſſe à Aureliano
tu padre, por dueño mio;
y antes de ir à Palacio,
antes de entrar en Conſejo,
eſta mañana le hablo:
Te pido (ay Dios!) lo executo
cortès, como enamorado,
humilde, como quien ruega,
reſuelto, como empeñado.
Acordèle mi nobleza,
tu amor, mi fè, ſu regalo,
havernos criado juntos,
y haverme èl tambien criado.
Repreſentè mi ardimiento,
mi valor acreditando,
ya en la lid de la eſperanza,
y ya en el afàn del llanto.
Reſpondiòme (muerto eſtoy!)
ciñendome con ſus brazos:
llegais tarde, porque Fenix
tiene dueño. Y yo turbado
con el dolor, con la pena,
ni hallo razon, ni voz hallo,
que ſe la llevò la quexa,
y ſolo dexò el amago.
Esforcème, como pude,
y deſpues de grande rato,
le repliquè: Sabe Fenix
eſſe concierto? es acaſo
con ſu guſto? Y reſpondiòme,
entrandoſe en el Senado:
Sì ſabe: con que quedè muer-

muerto, perdido, y ſin paſſos,
ſin voz, ſin viſta, ſin tiento,
ſin alma para el agravio,
ſin diſcurſo para el rieſgo,
y con vida para el daño.
No de otra ſuerte la Cierva,
entre eſpeſuras, y ramos
ſe quexa al fiero ſonido,
con que la deſpoja el auſtro:
No de otra ſuerte el arroyo,
riſueñamente engañando,
le embarga el gozo al Enero,
le uſurpa la riſa al Marzo,
que yo quedè à ſus razones
mas que la Cierva alterado,
mas que el arroyuelo preſo,
y mas inmovil que ambos;
pues por la atencion, y el ſuſto
dos veces era de marmol.
Bolvì en mì (ſi acaſo he buelto)
hallème en caſa, y no alcanzo
como vine, ni por donde;
abrì eſſa puerta à eſſe patio:
mas, claro eſtà, que ſeria
en mis penas tropezando;
pero ſegun ſon de muchas,
no ſatisface al reparo.
Apenas, pues, de mis quexas
aun no era capàz mi quarto,
era alivio eſte Jardin,
ni aqueſſe lecho deſcanſo,
quando un portero me buſca,
con un acuerdo firmado
del Conſejo de Meſenia,
baldon infame de entrambos.
Mandòme por èl, que lleve
eſſe tributo ordinario
de una doncella muy noble,
veinte ſacres, diez cavallos,
y la mitad de los frutos,
con cincuenta mil ducados,
que pagò à Lacedemonia,
cobardemente en diez años,
haviendo mas de ſetenta,
que ſomos ſus tributarios.
No havia yo nacido entonces,
que à vivir yo, fueran vanos
las hueſtes para rendirnos,
ſu ardor para ſujetarnos.
Eſtas han ſido las voces,
è hiciera extremos mas claros,
locuras mas inſufribles,
afectos mas inhumanos,
ſi tu mudanza, y mis zelos,
tan poderoſos contrarios,
no me huvieran con la vida
todo el ſentido uſurpado.
Ya yo me admiraba, sì,
de vèr mi amor ſin enfados,
de vèr tu amor ſin recelos,
de vèr mi fè ſin cuidados;
pues hay poca diferencia
del Febrero à tus engaños,
de las ondas à tu fè,
del almendro à tus alhagos.
Eſto mi amor merecìa,
quando era mas firme? y quando
mariposa de tus luces,
ò giraſol de tus rayos,
ſi ſus hojas le ſeguian,
ſus alas no le han tocado?
Quando en aqueſte Jardin
nos contaban los abrazos,
ya la yedra trepadora,
y ya el jazmin anudado?
Con una palabra, Fenix,
con una accion has quemado
las hojas del giraſol,
de la yedra los enſayos,
las alas à la avecilla,
y à los jazmines los lazos:
mas tù no tienes la culpa,
yo ſi, que creì mi engaño,
yo ſi, que fiè del viento,
yo ſi, que entreguè al ſalado
golfo de tantas deſdichas,
mucho amor en poco vaſo;
pues executò en mi vida
tanta tempeſtad lo airado,
tanta mudanza lo fiero,
y tanto rigor lo vario.
Muera yo de mi fortuna,
y quede en rigor tan raro,
para con los Dioſes firme,
para con el mundo honrado,
para con los hombres fuerte,
inmovil para los hados,
para mi Patria obediente,

y para mi amor vengado.
Fenix. Señor, tenèos, bien mio,
no hagais tan terrible el cargo
(la mayor desdicha ignora) *ap.*
baftame para enteraros
de mi fortuna (eftoy muerta!)
fabed, feñor, que es engaño;
porque à mì (pero què digo!)
porque (para què lo callo, *ap.*
quando miro fus extremos,
y quando le adoro tanto?)
dele otra vez el veneno,
y la cicuta otros labios. *Llora.*
Arift. En fin, te faltan razones,
y acudes, Fenix, al llanto;
mira, que has menefter mucho
para encubrir tus engaños,
para lavar mis defdichas,
y para borrar tus cargos.
Fenix. Ya es efto mucho fufrir: *ap.*
muera, pues, yo del tirano
golpe de tantas defdichas,
y quede en rigor tamaño,
como mi nombre, mi amor,
Ariftomenes quedando,
fi muero para la ofenfa,
vivo para el defengaño.
Sabe, Ariftomenes mio,
pues tanto (ay Dios!) has tirado
la cuerda del fufrimiento,
y de la paciencia el arco,
que yo:- mas mi padre viene:
à què buen tiempo ha llegado! *ap.*
voyme (ay de mì!) no me vea,
que èl refponderà à mis cargos. *Vafe.*
Arift. Afsi, ingrata, me refpondes
en penas tan defiguales?
llevate àzia allà mis males,
pues fu remedio me efcondes.
Mas no, que en pena mortal
tan hecho eftoy con la quexa,
que fi fu dolor me dexa,
no me he de hallar fin el mal.
Sale Aureliano, Senador viejo.
Aurel. Vos afsi, ciego, imprudente,
temerario, y fin refpeto,
vos recibìs un Decreto
con modo tan indecente?
Vos refpondeis al Senado
cobardemente atrevido?
fu portero haveis herido,
y haveis fu acuerdo rafgado?
Decidme, tuvierais vida,
fi por dicha, yo el primero
no le encontràra al portero
con la quexa, y con la herida?
Si acafo no le aplacàra,
y el fuceffo fe fupiera,
el Senado, què dixera?
el vulgo, què murmuràra?
Buena locura haveis hecho!
fiempre de vos lo efperaba.
Arift. Solo aquefto me faltaba.
Boftez. El gruñir viene derecho.
Aurel. Y vos, picaro villano,
poneis mano temerario
en un portero? *Boftez.* Es falfario,
que no le pufe la mano,
la mifma accion me difculpa;
la efpada sì, quanto pude;
fi la efpada le facude,
la efpada tiene la culpa:
paguelo ella, y puede fer
(fi hay jufticia en el Lugar)
que me la venga à pagar,
pues èl me la echò à perder.
Aurel. Vos hablais afsi? què intento,
que no os hago dar:- *Boftez.* Embido:
yo lo doy por recibido,
y con el dar me contento.
Aurel. Mas vos culpa no teneis,
que fois bufòn, y fois loco.
Arift. Señor, idos poco à poco,
y el refpeto no apureis,
que juntamente he guardado
à vueftras canas debido,
por haverme corregido,
y por haverme criado:
y no deis lugar (que dudo
que à todo no os fatisfaga)
à que una colera haga
lo que un defprecio no pudo.
Aurel. Yo à vos defprecio? yo à vos!
Arift. Es poco haverme negado
à Fenix, y haver callado
injuria tan de los dos?
De vos, que la injuria os quadre
eftà aclamando el honor,

no

no sois mi padre en rigor,
mas en mi aumento sois padre.
En vuestra casa he nacido,
y à vuestro valor criado,
todo su lustre he imitado,
todo su ardor he seguido:
luego està bien satisfecho,
quando à Fenix me negais,
que en mis acciones culpais,
lo que vos mismo haveis hecho.
Y assi, aquesta ofensa aqui,
à los dos nos ha incluìdo,
à mì de vos ofendido,
y à vos injuriado en mì:
y luego para aumentar
esta quexa, aquesta pena,
ò vos, ò el Senado ordena,
el que yo vaya à llevar
esse tributo, esse agravio,
que tanto à mi patria infama,
pues se ofende ya mi fama
de escucharselo à mi labio.
Ninguno, si, vive Dios,
se me ha llegado à ofender;
quièn se havia de atrever,
sino es el Senado, ò vos?
De ambos Mares las espumas
me han respetado en mi leño,
del Noto el airado ceño
aun se ha templado en mis plumas:
pues con leve movimiento,
las noches que trasnochaba,
si el rocìo las ajaba,
me las encrespaba el viento.
Para llevar yo elegido
tributo à mal me resisto:
quien victoriosо me ha visto,
esse me ha de vèr rendido?
No os admire lo que he hecho,
admireos en tanta injutia,
el que no obre mi furia,
lo que està obrando mi pecho.
El respetaros es justo;
yo tengo poca paciencia:
suplicoos me deis licencia
para no daros disgusto.
Quizàs en rigor tan fuerte,
buscando la patria agena,
sino dexàre la pena, *Yendose.*
halle à lo menos la muerte.

Aurel. Agnardad (mas què valor!) *ap.*
el amor me ha enternecido:
No sè como os he sufrido;
sabeis que soy Senador?

Arist. Ya lo sè, pues os respeto.

Aurel. Y en lo que trata el Senado,
decid, no estoy obligado
(si es de importancia) al secreto?

Arist. Aquesso nadie lo ignora.

Aurel. No es fuerza (el dolor me ciega!)
que pues el plazo se llega,
se le dè el tributo aora
à Lacedemonia? *Arist.* No,
que vivo, y assi lo estraño.

Aurel. Vos no advertìs en el daño?

Arist. Soy Aristomenes yo.

Aurel. En fin, el Senado ayer
se encerrò para sortear
la doncella, que ha de dàr
por tributo, y que ha de ser
(el dolor me tiene muerto!) *ap.*
noble, tanto como bella;
assi lo quiso mi estrella,
y assi lo pide el concierto.
Si aunque quien era sabìa,
con el secreto obligado,
por no haverse publicado,
decirlo (ay Dios!) no podia.
Mas quando aquesta mañana
(assi mi dicha lo ordena)
para aumentarme la pena,
si hay pena mas inhumana,
à mì, à Fenix me pedisteis
(mal una quexa se calla)
como os admirò el negalla,
en lo mudo no advertisteis.
Pues conociendo mi empeño
(ò, quànro el dolor me aflige!)
harto os dixe, quando dixe
que Fenix tenia dueño.
No fue desprecio, fue accion
de propia desdicha mia;
bien negandola os decia,
que era del Lacedemon;
pues para el rributo fuerte
sorteando las mas bellas,
enrre todas las doncellas
à Fenix cupo la suerte.

Ariſt. Señor, pues còmo, y aſsi, *Turbado.*
puede ſer? (eſtoy mortal!)
què decìs? *Aurel.* Que es cierto el mal,
y que Fenix::- *Ariſt.* Ay de mì!
no lo digais; aun no acierto
à la quexa, al deſconſuelo:
vive Dios::- valedme, Cielo! *ap.*
la pena me tiene muerto!
Mas no importa, ſi eſtorvar
puedo, aunque el mundo lo impida,
no ha de ir, que ſi eſtoy ſin vida,
yo ſabrè::- (no puedo hablar!)
Aurel. Ariſtomenes (ay Dios!)
vos rendido, è impaciente?
una pena, un accidente
ha de poder mas que vos?
quando buſcaba el deſvelo,
à la deſdicha, al dolor
en vueſtro mucho valor,
ſino remedio, conſuelo,
le haveis meneſter? no obliga
à tanto lo que atormenta:
No digo que no ſe ſienta;
pero culpo que ſe diga,
que el gran Dios hizo la dicha
para el malo, è indiſcreto;
y ajuſtandoſe al decreto,
para el bueno la deſdicha:
porque ſi el Cielo la diera
al vil, al cobarde, al necio,
ſin valor, con el deſprecio
al ptimer mal ſe rindiera.
Como Dios premia el amar,
nunca rendidos nos quiſo;
hay deſdicha, y es preciſo,
que en alguien ſe ha de emplear:
Luego es juſto, ſi ſe emplea,
que para darla ſe eſcoja,
no al malo, què ſe congoja,
ſino al bueno, que pelèa.
Ni porque aſsi el Cielo elija
tan gran mal para los dos,
que à Fenix os quite à vos,
y à mì me quite una hija,
no es cruel ſu providencia;
antes amoroſo, y ſabio,
lo que nos parece agravio,
beneficio es de experiencia:
que hay linage de exercicio,
donde viſta la verdad,
ſuele la incomodidad
reſultar en beneficio.
Pues en tratarnos aſsi,
dice el Cielo en el rigor,
que ſi en vos halla valor,
buſca reſiſtencia en mì.
Mirad, que voy à decir
(y no menos que al Senado)
que el cargo haveis aceptado,
y que es forzoſo partir
mañana: mucho le temo; *ap.*
no me admiro, ſi en los daños
neceſsito de mis años
para no hacer oy extremo. *Vaſe.*
Ariſt. Buenos havemos quedado:
ay Fenix del alma mia!
aun mi pena no decia
lo que mi deſdicha ha hallado:
què mal hace un deſdichado
en prevenir ſentimiento!
pues el rigor prevenido,
como ſe mira ſentido,
llena por otro tormento.
Mi nobleza eſtà injuriada,
Aureliano eſtà ſentido,
mi amor ſe mira ofendido,
mi patria ſe vè infamada:
Fenix es ya deſdichada,
y yo animoſo, es verdad,
no parezca liviandad
lo que ha ſido rendimiento;
pues buſque el entendimiento
alivio à la voluntad.
Mi patria elegir no pudo
para el tributo otro hombre
de menos valor, y nombre
que yo? Eſtà bien; no lo dudo:
luego con intento mudo
mueſtra, eligiendome aqui,
dice (irritandome aſsi)
que ſe buſca, ò ſe previene
la libertad, que no tiene,
en el valor que hay en mì.
El tributo he de llevar,
como quieres, como ordenas,
y aun à peſar de mis penas,
à Fenix no he de entregar.
Patria, yo te he de librar
del

del tributo, aunque lo impida
todo el mundo; y repetida
esta accion de mi ardimiento,
si me quitàre el intento,
no me dexarà la vida.
Ea, Lacedemon fiero,
grande mal se te avecina,
mi triunfo ha de ser tu ruìna,
si me aguardas, y te espero;
pero segun considero,
serà mucho tu temor,
serà poco tu valor,
sabiendo el intento mio;
pues và contra tì mi brio,
y de mas à mas mi amor. *Vase.*

Salen el Rey con una carta, Aurora su hermana, Severino, y acompañamiento.

Rey. Aunque juzguè no fuera tan dichoso,
hermana, Capitan soy venturoso,
ajustese mi dicha à mi deseo.
Dad aquesta cadena à esse correo
de Mesenia; decidle, que se aguarde,
partireis, Severino, aquesta tarde
por el tributo que estarà en Esparta
mañana, assi lo avisa aquesta carta.

Sever. Dadme los pies. *Rey.* Alzad.

Sever. Señor, conmigo::-

Rey. Sois, Severino, mi mayor amigo:
mirad que vais por Fenix (que ya es mia)
afrenta del Abril, gloria del dia,
alma de la belleza,
que en ella acaba quando en ella empieza:
Dueño de mi alvedrio,
ya lo sabeis, mirad, que de vos fio
su agassajo, mi dicha, y sus cuidados:
llevad con vos à todos los Soldados
de mi guarda, lucidos se aperciban,
y à Fenix todos juntos la reciban,
no como à esclava, q̃ en tan dulce empeño,
de la vida de un Rey es dulce dueño.
Admiraràs, hermana, *Vase Severino.*
vèr un Rey como yo, vèr mi grandeza
sujeta à una beldad, à una belleza,
quando debe un Monarca en atenciones
reynar mas q̃en su Imperio, en sus passiones?
Pues porque no te admire tanto excesso,
escuchame el sucesso,
sabràs en èl, y el mundo mi cuidado,
que fue mas sucedido, que buscado.
Ya sabes, que es Esparta Ciudad mia;
termino impuesto à aquesta Monarquìa,
y que Mesenia yace dilatada
de Esparta poco mas que una jornada;
tanto, que un monte el verse les impide,
y el Alfèo en cristales la divide;
cuyas verdes riberas,
cuyos montes esconden tantas fieras,
que el Càn, q̃ aun late al viento q̃ le enoja,
una fiera levanta en cada hoja.
En sus margenes, pues, en su emisferio
daba alivio à la carga del Imperio,
que en fin, es peso grave,
aunque el mandar parezca tan suave.
Aqui salì una tarde (la primera
en que ostentò el Abril la Primavera)
al campo en un Castaño fuerte, altivo,
hijo velòz del Zèfiro lascivo,
eligiendo por caza aqueste dia
la gustosa, la fiera cetrerìa;
porque en vano à sus garras se socorre,
ni quando buela ya, ni quando corre.
Apenas el neblì (que rayo buela)
del corvo pie sacude la piguela,
y el gerifalte, el baharì sangriento,
examinan los terminos del viento;
quando una garza se ofreciò à mi gente,
q̃ à un estanq̃, à un arroyo, à una corriente
la garzota pulìa en sus espumas,
Cierzo con alma, y Zèfiro con plumas.
Lleguè à verla corriendo,
levantòla el estruendo,
siguela el baharì, no la alcanzaba,
intentalo el neblì, y aun no la hallaba;
el sacre la registra,
y mi atencion la sigue con la vista;
mas ellas con desvios,
remontando sus alternos brios,
de congojas, y ardores,
à pajaros cansò, y à cazadores.
Mas yo con el empeño, y la porfia,
à pesar de su aliento la seguia;
tanto, que quando quise socorrerme,
por no perder mi gente, ò no perderme,
reparando los passos mas veloces,
ni la hallaron los ojos, ni las voces;
y queriendo bolver (fue desatino)
perdì la garza, y no encontrè el camino.
Bolviendo, pues, la vista à la campaña,
veo

veo una Quinta , que el Alfèo baña,
que deſpues ſupe que era de Aureliano,
Senador de Meſenia , noble Anciano.
Guio à ella perdido , y caloroſo,
y hallo ſu ſitio ameno , y deleitoſo,
tan eſpeſo , tan verde , y tan florido,
que en vano han pretendido
del Sol en ſiglo tanto los ardores,
ni en ſus aguas templarſe, ni en ſus flores.
Lleguè apenas aqui , quando el ſentido
la atencion uſurpò con el oìdo,
con una harpa una voz , cuyos acentos
enfrenaron las aguas , y los vientos.
Dexo el cavallo al ſoto encomendado,
ſigo la voz , y ſigo mi cuidado;
que era muger decia
la ſuavidad , el metro , y la armonìa.
Porque no me ſintieſſe tan ſin ruìdo,
el aliento , el afàn tan reprimido,
con el paſſo tan quedo,
que era de afecto , y pareciò de miedo.
Lleguè,en fin,con ſilencio à unos Jardines,
y por entre unas yedras , y jazmines,
cubierto de las hojas , y la rama,
vì en un quadro una Dama;
à Fenix vì , que en numeros ſuaves,
la atendian las flores , y las aves.
Sentada de alabaſtro en una fuente,
con un harpa cantaba dulcemente;
tanto , que Amor trocando los ſentidos,
el alma me robò por los oìdos;
y ſagàz , y atrevida la dulzura,
no le dexò que hacer à la hermoſura;
y ella embidioſa , viendo ſus deſpojos,
no hallando que llevar , llevò los ojos.
Fue en vano , à lo que creo;
mas lo que de ella reſervò el deſeo
(aunque la voz lo reſiſtiò gran rato)
pude vèr eſte dia eſta luz , eſte recato.

Sale Sever. Ya eſtà todo prevenido.

Rey. Entrad , Severino , entrad
por los deſpachos : Amor, *ap.*
que eres Dios , ſiendo rapàz,
preſtale al tiempo tus plumas,
para que eſta vez , no mas,
calzado de tus deſeos,
veſtido de tu Deidad,
en eſtas horas ſincòpe
ſu prolija brevedad. *Vanſe.*

Auror. Dichoſo tù (ay de mì!)
pues en mi pena , en mi mal,
ni halla alivio la congoja,
ni halla conſuelo el peſar.
O nunca à Lacedemonia
vinierais tan liberal,
para aplaudir tus victorias,
y robar mi libertad !
Ariſtomenes Meſenio,
tan hecho ſiempre à triunfar,
que no perdonò ſu brio
mi rendida voluntad:
Pues aunque dore la gala
los hierros que arraſtra ya,
limandolos la ſoſpecha,
el vulgo los hallarà.
El ignora mi dolencia,
modo de ſaberla no hay.
Llamarle , ſerà locura;
eſcribirle , liviandad;
quexarme de èl , no hay razon;
morirme , ſerà crueldad;
venir à Lacedemonia,
ni lo eſpero , ni vendrà.
Ea , Amor , tanto impoſsible
para una vida no mas ?
Si , que amar con eſperanza,
es efecto tan vulgar,
que desluce la fineza,
y obſcurece la verdad.
Ame yo , pues , entre dudas,
que es ya forzoſo el amar,
y en lagrimas , y ſuſpiros
deſate el fuego en criſtal.
Ame yo , pues , y compitan
entre amor tan ſingular,
con los montes en firmeza,
con los ſiglos en edad. *Vaſe.*

Salen Ariſtomenes , Clodobèo , y Boſtez.

Ariſt. Bien podeis ſalir , Alferez:
ponte à eſſa puerta , Boſtezo,
no nos eſcuchen. *Boſtez.* Si harè.

Ariſt. Ea , amigo Clodobèo,
ya eſtamos cerca de Eſparta,
en eſte Lugar pequeño,
con Fenix , con el tributo:
no hay ſino que obre el esfuerzo
quanto ha dictado el valor,
y prevenido el empeño. *Clod.*

Clod. Pues Ariſtomenes eres,
no hay ſino ordenar, y obremos;
que los Soldados que traigo,
aunque no ſon mas de ciento,
ſon mis amigos, y baſta
para decir que ſon buenos.
Ariſt. Siempre admirè tu valor:
aqui, Alferez, el ſilencio
es importante; y aſsi,
mientras con Fenix deſmiento
las ſoſpechas que le han dado
los Soldados, y el eſtruendo,
y pues ya tiende la noche,
mas que otras, obſcuro el velo,
coged todos los Soldados;
y pues es tan corto el trecho,
no hay ſino aſſaltar à Era,
que es Plaza de Armas, y es pueſto
de importancia, donde todos
nos recojamos à un tiempo.
Ella eſtà mal guarnecida,
y como en paz, ſin recelo,
no ſerà dificultoſo
tomarla, quando en vos veo,
aun para rendir à un mundo,
tan ſobrado el ardimiento.
Clod. Dadla, amigo, por tomada.
Ariſt. Pues, Alferez, yo me quedo
en eſta quinta à eſperar
al Lacedemon ſobervio.
Boſtez. Apriſa, cuerpo de tal,
que viene Fenix. *Ariſt.* Boſtezo,
eſſas cargas de moneda
haz que carguen los Arrieros,
y lo demàs del tributo
ſe le entregue à Clodobèo;
no hay que encargaros la priſa.
Clod. Dadlo ya, amigo, por hecho.
Ariſt. Dame los brazos. *Clod.* A Dios,
en el fuerte de Era eſpero.
Vanſe Clodobèo, y Boſtezo, y ſale Fenix.
Fenix. Ariſtomenes, tù aqui
retirado, y con ſecreto?
Clodobèo con Soldados,
y mi vida con recelos?
Ay de mì! còmo es verdad
la ſoſpecha que prevengo,
los peſares que imagino,
y las deſdichas que temo!
Ariſt. Fenix, ſeñora, bien mio::-
Fenix. Dexame, por Dios, que pienſo
que me buſcas las deſdichas,
ſobrandome las que tengo.
Ariſt. Yo he venido aqui à entregarte,
quando te adoro, y te quiero;
mas ya de aquellas ternuras,
ni es ocaſion, ni ya es tiempo.
Yo te pierdo; baſta, Fenix,
no añadas nuevos tormentos
à ſoſpechas; no me mates,
ya que à deſdichas no muero.
Preſto lo harè, no te aflijas,
dexa que falte alimento
à los ojos de tu viſta,
y al amor de tus requiebros;
y veràs como mi vida,
victima al poſtrer aliento,
rinde en ultimos ſuſpiros,
lo que à tanto amor le debo.
Fenix. No lo permitan los Dioſes:
primero, ſeñor, primero
muera yo, que eſta deſdicha
ocaſione mi recelo.
No os empeñeis por mì à tanto,
que eſto es (ay Dios!) lo que temo,
lo que triſtemente lloro,
lo que juſtamente advierto.
Demos algo à la fortuna,
que ha empezado à obrar, y demos
algo à la razon; no ſiempre
el amor ha de ſer ciego,
el alvedrio tan libre,
y el diſcurſo tan ſujeto.
Vivid vos, ſeñor, que es mas,
y muera yo, que es lo menos:
no todas veces la dicha
ha acompañado al intento;
porque ſe quieren muy mal
la fortuna, y el esfuerzo.
Digalo Icaro audàz,
que aunque templàra ſu buelo,
por no quemarſe las alas
allà en la region del fuego;
es tan contraria la dicha,
que por malograr ſu aliento,
para humedecer ſus plumas,
no faltarà otro elemento.
Atiſtomenes, mirad

(muerta eſtoy!) que es grande el rieſgo.

Sale Boſtezo.

Boſtez. Señor, ya entreguè al Alferez
el tributo, y el dinero:
mas Fenix aqui? por Dios, *ap.*
que yo he dado con los huevos
en medio de la ceniza.
Digo, pues, que Clodobèo
ſe fue como lo ordenaſte.

Fenix. No diſsimules, Boſtezo,
que ya he ſabido lo poco
que à Ariſtomenes le debo.

Ariſt. Tù dices eſſo de mì?
pero què es aqueſſe eſtruendo?

Sale Aureliano.

Aurel. No os altereis, que yo ſoy.

Fenix. Padre? *Ariſt.* Señor, què es aqueſto?
vos aqui? *Aurel.* No os admireis,
que repita los tormentos
la ſuerte en mì tan contraria,
ſi eſcrupuloſo el Conſejo
me manda, que os aperciba,
que me digais el intento
con que traeis los Soldados,
que no es coſtumbre el traerlos,
para entregar el tributo.
Y ſabido que no es cuerdo,
que los dexeis, ò ſi no,
que os lleve à Meſenia preſo.
Eſto me manda el Senado,
leed aqueſte Decreto. *Dale un papel.*
Que ſea tanta mi deſdicha, *ap.*
que eſtorve lo que deſeo,
pues la libertad de Fenix
ſiempre eſperè de ſu esfuerzo!
mas la vida es lo ſegundo,
la lealtad es lo primero.

Fenix. No hay ſino ſufrir: mi dicha *ap.*
ha traìdo aqueſte acuerdo.

Ariſt. Deſpues de tantos peſares, *ap.*
eſto me faltaba, Cielos!
ſin alma eſtoy! *Aurel.* Què reſpondes?

Ariſt. Què he de reſponder à eſſo?
que yo no entiendo al Senado,
ni à vos, ſeñor, os entiendo.
Yo no sè con què motivo
para eſta accion me eligieron;
pues::- pero no digo nada,
ſolo reſpondo al Decreto,
que los Soldados que traxe,
à Meſenia ſe bolvieron.

Aurel. Pues còmo (ſin juicio eſtoy!)
(vanos fueron mis deſeos, *ap.*
inutil fue mi eſperanza)
tan apriſa ſe bolvieron?

Ariſt. No sè nada; ſolo sè,
que yo::- *Aurel.* Eſperad, que ſiento
ruido de gente. *Fenix.* Ay de mì!

Boſtez. Buena la huvieramos hecho,
ſi fuera Lacedemonio.

Sale Severino de camino con Soldados.

Sever. Ariſtomenes Meſenio,
decid, dònde eſtà? *Ariſt.* Aqui eſtoy.

Sever. Pues por el tributo vengo:
veis aqui el poder que traigo
del Rey mi ſeñor, y dueño,
para recibirle al punto.

Ariſt. Ay lance de mas aprieto! *ap.*

Aurel. Que vinieſſe à eſta ocaſion! *ap.*

Fenix. Mucho à Ariſtomenes temo. *ap.*

Ariſt. Que aqui eſtuvieſſe Aureliano! *ap.*
que embiaſſe à Clodobèo,
ſin dexarme ni un Soldado!
mi deſdicha ha obrado aqueſto!
que no pude prevenir,
que traxera tanto eſtruendo
de Soldados, y de armas;
(coſa que nunca ſe ha hecho)
mas ninguno me hace falta,
teniendome yo à mì meſmo.

Sever. No le entregais? què decis?

Fenix. Señor::- (aun hablar no puedo!) *ap.*

Aurel. Ea, entregad (què aguardais: *ap.*
el tributo: ay de mì ciego!
que yo el dolor ſolicite!
sì, que es hacer lo que debo.

Sever. Pues què dudais?

Ariſt. Que es de noche,
y es meneſter mucho tiempo
para entregaros los frutos;
mañana eſtà aì. Boſtezo, *Al*
no te me apartes de Fenix
ni un inſtante, ni un momento,
aunque veas que ſe abraſa
todo el mundo. *Boſtez.* Ya te entie
eſto me huele à porrazos.

Sever. No os embaraceis en eſto,
que yo dexarè un Soldado, à

à quien dareis los dineros,
los frutos, y los cavallos:
solo aora à Fenix quiero;
porque traigo orden del Rey
muy apretada, que luego
la lleve; y vos, Aureliano,
perdonad aqueste empeño,
que soy mandado. *Arist.* Mirad,
que es mucha prisa. *Sev.* No hay medio
en esto, porque es forzoso.

Arist. Pues no ha de ser, vive el Cielo,
que yo en nombre del Senado,
assi el tributo defiendo. *Empuñan.*

Aurel. Aristomenes, què haces?

Arist. Matar aqueste sobetvio,
y libertar à mi patria.

Sever. Matadle todos. *Arist.* Primero
rendiràs la infame vida
à los filos de mi acero.

Entranse acuchillando, y quedanse Fenix, y Bostezo.

Bostez. Fuego del Sol, qual los casca!

Fenix. Ay de mì! Còmo, Bostezo,
no ayudas à tu señor?

Bostez. No es cobardìa, que tengo
orden pata no dexarte,
ni apartarme de este puesto.

Fenix. Dame essa espada, y veràs:
mi bien, señor, dulce dueño,
ya voy contigo à morir.

Bostez. Esso no haràs, si yo puedo.

Sale Severino.

Sever. Por Fenix vengo, pues ya *ap.*
à Aristomenes le dexo
peleando con mis Soldados,
aunque bien à costa de ellos.

Sale Aureliano por otra puerta.

Aurel. Yo no he podido templar *ap.*
à Aristomenes, y vengo
à ayudar à Severino;
no le parezca al Consejo
de Mesenia deslealtad,
lo que ha sido rendimiento.

Sever. Ea, Fenix, vèn conmigo.

Fenix. Toda estoy hecha de yelo! *ap.*

Bostez. Què es venir conmigo? què?
estoy yo por estafermo?

Sever. Infame, villano, vos
os atreveis? *Aurel.* Tù, Bostezo,
contra la patria? *Bostez.* Què patria?
No conozco en este puesto
à nadie, mas que à mi amo,
y hablen si quieren de lexos,
que tiro unas carnadillas,
si enderezo, ò no enderezo,
que me saco los redaños
en esta espada rebueltos.

Riñen los tres, y cae Bostezo.

Sever. Aora veràs, infame,
como tù mueres primero.

Bostez. Muerto soy. *Fenix.* Ay de mì triste!

Sever. Ea, Fenix, vente presto.

Aurel. Anda, Fenix, que es forzoso,
que lo noble obliga à esto.

Sever. Vamos, que el demàs tributo
llevando à Fenix es menos.

Fenix. A Dios, Aureliano, padre. *Vanse.*

Aurel. Anda con Dios, que yo buelvo
à morirme de mis años,
pues esta accion no me ha muerto.

Vase; y sale Aristomenes con la espada desnuda, y ensangrentada.

Arist. Ya que de tanto enemigo,
los mas en el campo muertos
quedan, y en infame fuga
à los mas cobardes dexo;
vengo por Fenix: mas còmo
sin luz està, y con silencio
esta pieza? Fenix mia,
à dònde estàs? ha Bostezo?

Bostez. Aqui estoy, señor. *Arist.* A dònde?

Bostez. Aqui chorteando los sessos.

Arist. Y Fenix? *Bostez.* Se la llevaron,
y à mì me han dexado muerto.

Arist. Ay de mì! què es lo que dices?

Bostez. Que Aureliano, que tu suegro
se la llevò, y me tiraba
como si fuera su yerno.

Arist. Valgame Dios! què desdicha!
Para quàndo, airados Cielos,
ardientes rayos forjais
en la oficina del viento?
Para quièn, pues ya la tierra
allà en su bastardo seno,
tan cruelmente fecunda,
encierra dos elementos,
si en esta ocasion, si aora
no se rompe el aire en truenos,

los montes no ſe deſgajan
en horribles eſperezos?
Dioſes, tan grande deſdicha
deſpues de tantos trofèos!
ſi aſsi à Fenix me quitais,
para què me dais esfuerzo?
Mas ſeguirle no es poſsible,
que aunque me ſobra el aliento,
es muy obſcura la noche,
y los peſares muy ciegos.
Azia el fuerte de Era vamos,
yo te llevarè, Boſtezo;
y deſde alli verà el mundo
en mas atomos pequeños
deshecha à Lacedemonia,
que giran al Sol en cercos.
Ea, aguardame enemigo,
en la campaña te eſpero,
y entonces ſabràs quien es
Ariſtomenes Meſenio.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y clarines, y ſalen Ariſtomenes, Arcades, y Soldados.

Ariſt. Ea, Arcades valientes,
que en fè de vueſtro valor
ha ſujetado mi ardor
tantas Ciudades, y gentes:
Ya, pues, que quedan rendidas
Adania, y Eſparta fuerte,
ſin perdonar à la muerte
el imperio de ſus vidas,
ſolo queda el ſujetar
à Lacedemonia ingrata,
y quanto el Tigris de plata,
de armas hemos de inundar.
Ya, pues, ſabeis mi deſeo,
y que el Exercito mio
dexo encomendado al brio
de mi Alferez Clodobèo:
no le traxe, previniendo,
que publicàra el ſitialla,
que lo que la noche calla,
ſiempre lo dice el eſtruendo.
En el ſilencio mayor
de la noche havemos de ir,
ſin que nos puedan ſentir,
ni el recelo, ni el temor;
que antes que en luces primeras
ſalga el dia de clavèl,
Lacedemonia cruel
verà mis hueſtes ſeveras.
Ea, amigos, ya nos llama
en eſta ultima gloria,
con ſus plumas la memoria,
y con ſu trompa la fama.

Arcad. Muy bien pudieras fiar
de noſotros, de mi eſpada,
eſta accion tan arrieſgada,
ſin querer aventurar
tu perſona, que eres dueño;
y al General mas valiente
le neceſsita ſu gente,
aun mucho mas que ſu empeño:
que en aqueſtas ocaſiones
le baſta aun al mas ſevero,
ſin deſnudar el acero,
el obrar con las razones.
Vive Dios, que à eſte ſobervio. *ap.*
en accion tan preſumida,
que le ha de coſtar la vida
quererſe todo el Imperio.

Ariſt. Arcades, yo os agradezco
eſſe afecto bien nacido,
tantas veces recibido,
pero bien os le merezco;
mas no ſiempre el General,
ya alentado, ya brioſo,
ſe empeña en lo peligroſo,
huyendo de lo inmortal.
La naturaleza en vano
no entregò tan acertada,
ſi à aqueſta mano la eſpada,
el baſton à eſtotra mano;
ſepararlos, fue decir
al General mas medido,
que cada qual dividido,
ſu accion no ſe ha de impedir.

Sold. 1. Mas ſi ſabe la verdad *ap.*
de nueſtro intento. *Sold.* 2. La ignora.

Ariſt. Demos, Soldados, que aora
reconocer la Ciudad
no ha ſido ſolo mi empeño,
tambien amor le previene,
por vèr la Ciudad, que tiene
à Fenix mi dulce dueño.

A Lacedemonia bella,
dos meses ha que he embiado
à Bostezo mi criado,
ni he sabido de èl, ni de ella;
y assi, entre tanto desvelo,
por solo verla he venido,
que un corazon afligido
aun busca en èl mas consuelo.
Bien mirais sin embarazo,
sin reservarme à las dudas,
aun en las cosas menudas,
obrarlo todo mi brazo:
no es poca satisfaccion,
que tenga de vuestro brio;
Fenix, como dueño mio,
es causa de esta prision.
El entrar en la baralla
en los riesgos, en el modo,
como aquesto junto todo
se ordena para libralla,
le parece à mi valor,
no obrandolo, que es tibieza,
ni cumplo con la fineza,
ni satisfago al amor.
Dent.Bostez. Afuera, dexenme entrar,
porque importa à la maraña.
Arist. Què es esto? *Sale Bostezo.*
Bostez. Señor? *Arist.* Bostezo?
Bostez. Dexame besar tus plantas,
coco de Lacedemonia;
pues con tu nombre sus amas
à sus gemidores niños
espantandolos los callan.
Arist. Pues, Bostezo, en tantos dias
no haverme escrito una carta?
ya te juzgaba por muerto.
Bostez. Guardate el Sol; no juzgàra
de tì tan grande desdicha,
aun siendo criado. *Arist.* Basta:
Bostezo, dì, què hay de nuevo
de Fenix? *Bostez.* De Fenix, nada;
de Lacedemonia, mucho.
Arist. Pues ya te escucho. *Bostez.* Vaya.
Yo lleguè à Lacedemonia,
y en la primera posada,
passando plaza de Alferez,
que es titulo que se encaja
à dos palmos de guedeja,
y à una esclavina de Olanda;
allegandome à un corrillo,
oì, que se murmuraba,
de que enamorado el Rey,
no cuidaba de las armas
(teniendo en Palacio à Fenix)
tan solamente trataba
en saraos, y en festines,
de festejar à una esclava::-
Arist. Què dices? *Bostez.* No te alborotes.
Arist. Ay dulce Fenix del alma!
Bostez. Que fue quimera del vulgo,
sospechosamente vana.
En fin, despues de dos meses,
que mi vista recatada
la truxe de reja en reja,
y de ventana en ventana,
por si Fenix desde alguna
acaso en mì reparaba;
por essas, ni por essotras,
no pude verla, ni hablarla.
Sabiendo, pues, que tù havias
(assi el vulgo lo lloraba)
conseguido dos victorias,
gloriosamente en campaña,
y que tu patria Mesenia,
tacitamente embiaba
de Soldados, y dineros,
ya las tropas, ya las cargas;
y viendo, que las espìas
muy perversos ratos gastan;
porque la edad de un delito
(demàs de ser ajustada)
en los dias de mi vida
peinar la he visto una cana;
y assi, esta tarde en tu busca,
tomè las de Villa-Esparta.
Ea, señor, embistamos
à Lacedemonia ingrata,
que aunque la defienden muchos,
facil serà el assaltarla
tu valor, que en tantos siglos,
no cabiendo en sus hazañas,
y admirando à todo el Orbe,
les hizo dueño del Asia.
Entorpecida entre vicios,
obscenamente se halla:
las leyes con que Licurgo
les ennobleciò la Patria,
estàn entre la desorden

co-

cobardemente eftragadas.
No hay quien fepa de los fuyos,
ni la capa , ni la lanza
manejar , que torpe el ocio,
fi las mira , las eftraña.
No hay quien pueda hacer un yelmo,
ni menos forjar un hafta,
que fi el oficial la pule,
tofco el hollin fe la mancha.
Todos , todos fon afsi,
no hay que temer fu arrogancia,
que eftas fon fus prevenciones,
fus confejos , y fus trazas,
fus reparos , fus vanderas,
fus Soldados , y fus armas;
y aun me dexo en el tintero
lo que aun à la tinta mancha.
Arift. Toma aqueftos cien efcudos,
mientras te pones mañana
efte veftido. *Boftez.* O ! dures,
feñor , edades mas largas,
que un veftido le dura
à un gentil-hombre de tapa,
que acompañando una filla,
es lacayo de vadana.
Arft. Arcades , mientras yo entro
à prevenir la jornada
con el defcanfo , las poftas
doblad , y el cuerpo de guardia
fe aperciba , y quando fea
dos horas antes del Alva,
me avifad. *Arcad.* Afsi lo harèmos.
Boftez. Quàndo fe cena en campaña ?
Arift. Entra , y fabràslo , Boftezo.
Boftez. Yo tengo un hambre que rabia.
Vanfe Ariftomenes , y Boftezo.
Arcad. Amigos , ya la ocafion
ha llegado. *Sold.* 1. Executadla.
Arcad. Ya fabeis con què fobervia,
con què furor , y arrogancia,
por defender fus mugeres,
matò cincuenta de Arcadia,
fiendo de vueftro valor
dulce defpojo en Efparta.
Sold. 1. Ea , muera efte enemigo,
ò fu prifion fatisfaga
injuria , que en nueftro pecho,
ò fe borre , ò fe deshaga.
Sold. 2. Demàs , que debemos mucho,
ya en ofertas , y ya en pagas,
al Rey de Lacedemonia.
Arcad. Mucho Severino tarda,
que le avisè que viniera.
Sale Severino disfrazado.
Sever. Aqui teneis , camaradas,
à Severino. *Arcad.* Señor ?
Sever. Amigos , de vueftra carta
avifado aqui he venido
fin prevencion , y fin armas,
como dixifteis en ella.
Sold. 1. La ocafion es extremada,
muy bien matarle podemos.
Sever. Antes el Rey eftimàra,
mas que matarle , prenderle.
Sold. 2. Pues fi de effo gufta , vaya.
Vàn à entrarfe , y fale Ariftomenes.
Arift. Aun foffegar no he podido,
ni en el catre , ni en la cama,
que el corazon en el pecho,
templado relox del alma,
parece que facudiendo
ya fu voluntad , ò alas,
con un latir repetido,
ò fe deftempla , ò fe canfa.
Arcad. Quedo , feñor , que eftà aqui
Ariftomenes. *Sever.* Aguarda:
quànto mueve fu prefencia !
y quànto fu vifta efpanta !
Arift. Quièn eftà en aquefta pieza?
Arcad. Soldados fon de tu guarda.
Arift. Antes recelo que ha fido,
quando nunca por la cara
tuve noticia del miedo,
que el defafofsiego engaña
mi valor , ò la defdicha
el mifmo miedo la labra.
Parece que aora el fueño
mas que otras veces me agrava,
ya defcanfo en efta filla: *Sientafe.*
Ha Soldados? *Sold.* 1. Què nos mandas?
Arift. Avifadme en fiendo hora
de ir à mirar las murallas. *Duermefe.*
Sever. El fe ha dormido , lleguèmos.
Arcad. Aun en fueños acobarda.
Sever. La primera accion de todas
es el quitarle las armas.
Ea , tirano , ya es tiempo
de que pague tu arrogancia

lo

lo que usurpa à la fortuna,
y lo que debe à la patria.
Quitanle las armas.
Arist. Arcades, vamos si es hora
de salir à la campaña:
pero, traidores, què es esto?
vosotros à mì las armas
me quitais? *Arcad.* Tirano, sì,
pues con ellas en Esparta,
matando nuestros amigos,
nos usurpasteis las Damas.
Arist. Còmo con esta traicion
deslucìs vuestras hazañas?
Sever. No hay traicion contra un tirano.
Arist. Tù, Severino, le amparas
siendo noble? *Sever.* Si, cruel,
pues para ello has dado causa.
Sale Bostezo. Ha traidores enemigos!
Sever. Rinde las infames armas.
Arcad. Vamos con ellos, Soldados.
Sever. A Lacedemonia vayan.
Arist. Oy acabò mi fortuna.
Bostez. Que sea mi dicha tanta,
que en queriendo ser valiente,
ò me prenden, ò me cascan!
Vanse, y salen el Rey, y Fenix.
Fenix. Si me amais, la voluntad
templadla con vuestra suerte.
Rey. Còmo podrè obedecerte,
si no tengo libertad?
creed en mì esta verdad,
ò mi amor, ò mi tormento.
Fenix. Dexad, señor, esse intento,
que en el mas ardiente empleo,
lo que se empieza deseo,
acaba arrepentimiento.
Rey. Fenix, desde que te vì,
con una dulce violencia,
sin razon, sin conveniencia,
todo el corazon te dì:
luego es impossible en mì
el dexarte de adorar;
porque quando llega à amar
el alma sin eleccion,
si para amar no hay razon,
no la havrà para olvidar.
Fenix. Gran señor, mi airado ceño
(apenas el mal reprimo) *ap.*
no es porque yo no os estimo
como à señor, como à dueño.
Assi divierto su empeño; *ap.*
que à mi afecto temeroso
darle esperanza es forzoso,
por templar su passion ciega,
que todo lo que se niega,
se concede al poderoso.
Señor, el amor es ciego,
y aunque parece rapàz,
es su afecto muy voràz,
por lo que tiene de fuego:
si à sus ardores me llego,
me abrasaràn sus ardores:
Perdonadme estos temores,
que aun el Sol mas deseado,
al llegar à ser gozado,
abrasan sus resplandores.
Viste à un noble girasol,
que en republica florida
se le permite mas vida,
por ser amante del Sol?
bien vès seguir su arrebol
con fineza nunca escasa;
pues luego al punto que passa
la fineza por porfia,
la misma luz que seguia,
aquesta misma le abrasa.
Luz es qualquier Rey, señor,
y en proporcion mas segura,
qualquier humana hermosura
en sus alientos es flor:
No sigo vuestro explendor,
temiendo en mi pompa vana,
que con accion inhumana,
si hago del amor alarde,
ha de deshojar la tarde,
quanto ilustrò la mañana.
Rey. Fenix, tù has llegado à hacer
agravio à mi fè constante;
quien te adora como amante,
te eligiò para muger.
Fenix. Señor, còmo puede ser
(muerta estoy!) si vuestra Alteza::-
Rey. Fenix, si hay en tì nobleza,
que el ser mia se assegura,
bastandote la hermosura,
me sobra à mì la fineza.
No haverte dado la mano,
y con ella la Corona (tan-

(tanto mi amor fe apafsiona)
no ha fido afecto villano;
por las guerras del tirano
Ariftomenes ha fido,
que tan cruel, è inhumano,
tan fieramente ha movido;
pero yo tengo por cierto,
que eftarà ya prefo, ò muerto,
que à effo el Capitan ha ido.

Fenix. Ariftomenes fin vida?
què dices, feñor? què has hecho?
Ay de mì! mas no, que al pecho *ap.*
eftà dulcemente unida,
y fi eftuviera perdida,
lo fupiera; no es pofsible:
Mas ay! que es un impofsible
bufcarle modo à la dicha;
porque quàndo la defdicha
dexò de fer infalible?

Sale Sever. Dadme los pies, gran feñor.

Rey. Què hay de nuevo, Severino?

Fenix. Ya mi defdicha imagino. *ap.*

Sever. Aqui teneis al traidor
Ariftomenes ya prefo,
con fu criado. *Fenix.* Ay de mì!
ya la efperanza perdì. *ap.*

Sever. En tan dichofo fuceffo,
puede ordenar vueftra Alteza
lo que fe ha de hacer con èl.

Fenix. Ha enemigo! ha cruel! *ap.*

Rey. Llevadle à effa fortaleza;
y vamos à prevenir
(cumplido ya mi defeo)
falgais contra Clodobèo,
ò à vencer, ò à refiftir.
Prefo ya aquefte tirano,
acreditando mi amor,
à pefar de tu temor,
te darè, Fenix, la mano.

Vanfe el Rey, y Severino.

Fenix. Primero (yo eftoy mortal!)
fiero, inhumano, enemigo::-
què sè yo lo que me digo:
fin juicio me tiene el mal!

Sale Auror. Fenix mia? *Fenix.* Gran feñora?

Auror. Apenas refifto el gozo. *ap.*
Aunque eres, Fenix, mi amiga,
defpues que vieron mis ojos
en tu beldad tantas partes,
y en tu juicio tanto abono;
nunca te dixe (ay de mì!)
un incendio, que amorofo
en el volcàn de mi pecho,
fe alimenta de sì propio.
No te defcubrì fu llama,
porque la fentì de modo,
confumida entre cenizas
de impofsibles, y de eftorvos,
que temì, que difuafiva,
al menos airado foplo,
lo que defcubria en fuego,
le dieras al aire en polvo,
y fuera aora delito,
lo que era entonces foborno.
Mas, ya que permite el Cielo,
templado lo rigurofo,
que el verdor de mi efperanza
corone el viento en cogollos,
aora que prefo queda
el impofsible que adoro:
Ariftomenes::- *Fenix.* Què dices?
Vete, vete poco à poco,
gran feñora, que me has muerto:
Ay de mi amor! *Auror.* Fenix, còmo
tù fientes tanto mi dicha?

Fenix. Señora::- (aun apenas topo *ap.*
con las palabras) Señora,
(todo el difcurfo eftà loco)
còmo quiere vueftra Alteza
(en vano el aliento cobro)
que no fienta que eftè prefo
un hombre tan valerofo,
que por fu patria, y por mì,
temiendole el Orbe todo,
han llegado fus hazañas
à no caber en fus Polos?

Auror. Effe fentimiento es jufto;
pero lo fientes de modo,
que parece à mi cuidado.

Fenix. No, gran feñora, no es otro
mi fentimiento: defdichas, *ap.*
difsimular es forzofo,
ya que fe acaba la vida,
porque no fe acabe todo.

Auror. Fenix, yo creo effe afecto
de tu nobleza tan propio;
y por el gufto de oirte,
effe pefar te perdono.

Fenix. Pues sabe (valedme, Cielos!)
aquesse afecto amoroso
Aristomenes? *Auror.* No, Fenix.
Fenix. Pues dime, señora, còmo
(alivio, Amor, que el veneno *ap.*
no està ya tan rigoroso)
ha de saber tus pesares,
tus ternuras, tus sollozos,
y lo que es mas impossible,
que aun no lo sabe el antojo,
es tener en tantos males
su injusta prision por gozo?
que alegrarse en las desdichas,
es afecto tan impropio,
que Amor nunca le conoce,
y à veces lo estraña el odio.
Esto es buscar en su intento *ap.*
à mi primo algun socorro.
Auror. Hà, como se echa de vèr,
Fenix, que nunca el gustoso
veneno te abrasò el pecho;
pues ignoras que es su abono
el buscarse los consuelos
entre los mismos oprobios.
Fenix. No le dès: pluguiesse al Cielo, *ap.*
que aunque mas lo oculte el rostro,
entre tan fieros pesares,
lo que estàs diciendo obro.
El Amor siempre lo dice,
mas aqui no alcanzo el modo.
Auror. Pues escuchale, y veràs
como yo le he hallado, y como
sin que sea liviandad,
ha de saber quanto informo.
Ya sabes, que en essa torre,
por quarto apartado, y solo,
passè el Invierno en tristezas,
y le dexè por fogoso.
Pues en esta torre han puesto
à Aristomenes, y logro
con esta ocasion mi dicha,
pues de aquesse quarto todo
tengo esta llave maestra,
que acaso en un escritorio,
ò la olvidò mi fortuna,
ò la reservò mi antojo.
Abriendo esta primer puerta,
un recibimiento corto
nos podrà llevar al quarto
donde Aristomenes solo
queda, que los que le guardan,
en la primer puerta todos,
es impossible sentirnos,
aunque estèn mas sospechosos;
porque es mucha la distancia,
que hay desde su quarto al otro.
Fenix. Pues què, señora, pretende
(mal resisto el alborozo) *ap.*
vuestra Alteza, que entre yo?
que le diga sus sollozos?
su amor? Yo entrarè mil veces,
y con afecto mas propio
le dirè vuestros cuidados,
como que yo los conozco
de vuestra amistad no mas,
explicandolos de modo,
que, siendo vuestros, parezcan
tambien que yo los informo.
Auror. No, Fenix, yo los dirè.
Fenix. Señora, y vuestro decoro?
(Ay de mì!) *Auror.* No juzgues, no,
que yo me acuerdo tan poco
de la Magestad, que quiero,
aunque es el mal tan penoso,
decir à un hombre que estimo,
sin mas ocasion mi ahogo:
mas decente medio aora
ha de explicar quanto lloro.
Fenix. Yo no le alcanzo, y le temo.
Auror. Amor es muy ingenioso,
y no hay cosa que se explique,
como un beneficio heroico:
yo le entregarè esta llave,
que abre à este Jardin umbroso,
para que por èl se libre
de peligro tan notorio,
que amenazando à su vida,
con sobresalto le nombro:
dandole yo libertad,
cumple mi amor en su abono,
en una accion tan debida,
con dos afectos forzosos;
uno, librarle del riesgo;
y lo que mas es el otro,
tàcitamente al deseo,
sin arriesgar el decoro
con la voz del beneficio,
decirle como le adoro.

Fenix. Pues tu hermano:-(estoy sin juicio!)
Ay Amor! dònde hallas modos *ap.*
tan diversos de afligirme
con afectos tan zelosos?
Auror. Mi hermano ocupado queda
en prevenir el socorro,
y no nos puede echar menos.
Fenix. Pues en sabiendolo, còmo
te has de disculpar con èl?
Mira, mira, que es costoso
aqueste medio, y en mì
aun no ha de ser mas penoso;
que qualquiera beneficio
hecho à un hombre valeroso,
por no parecer ingrato,
se ha de olvidar de sì propio.
Auror. Abre aquessa puerta, y dexa
tan inutiles estorvos,
que tengo incendio en el pecho
para consumirlos todos.
Toma esta llave. *Dale una llave.*
Fenix. Esto mas, *ap.*
Cielos, à mi llanto sordos!
Auror. No has abierto? *Fenix.* No señora:
apenas el hueco toco
de la cerradura. Zelos, *ap.*
còmo estais tan temerosos,
que escusais la libertad
à un hombre que tanto adoro?
Auror. Aparta, Fenix, aparta,
que te embarazas de modo
en todo lo que aperezco,
que haces mi amor sospechoso;
mira lo que no acertabas. *Abrela.*
Fenix. Ay lance mas rigoroso! *ap.*
si fuera para mi dicha,
fuera la puerta un escollo.
Auror. Quedate aqui, por si viene
alguna criada. *Entrase.*
Fenix. Còmo
he de atender, si estoy muerta?
pues entre tantos enojos,
no vivo de lo que siento,
ni muero de lo que lloro.
Salen Aurora, Aristomenes, y Bostezo.
Auror. Retiraos vos à esta pieza.
Bostez. Infanta, y en calabozos?
que me la claven mil veces,
si yo cantàre en el potro. *Vase.*
Arist. Señora, aqui vuestra Alteza?
vuestra deidad, cuyos ojos
hermosamente le ilustran
aun al Sol con rayos de oro,
en esta prision? de oy mas
passe, passe à ser dichoso
lo que la traicion ha obrado
tan ciegamente su abono;
y lo que ha sido deliro,
aun en el sentir mas rosco,
con este favor se explique,
con justo nombre de gozo.
Fenix. Ay de mì! que aqui han salido!
Amor, no bastaba solo *ap.*
para morir la sospecha,
sin que el veneno zeloso,
no vertiendole los labios,
le hayan de beber los ojos?
Auror. Yo he venido aqui à un concierto,
que Amor en mì afectuoso::-
lo que le dicta à la lengua,
quiere ser voz, y es estorvo.
Yo he venido::- admirareis
esta accion, mas los sollozos
de Fenix, que es muy amiga,
que en esta prision no pocos
le costais, me han obligado,
y vuestro aliento brioso,
que es lastima que padezca
por un infame soborno
de tan traidores Soldados,
un hombre tan valeroso.
Y assi, he venido à traeros
esta llave, que abre à todos
essos quartos, con la qual
os podeis poner en cobro:
y advertid, que quien os dà
aqueste breve socorro,
os ha dado::- mas què digo? *ap.*
tened, pensamientos locos,
que aventurais muchas alas,
y es vuestro buelo muy corto.
Arist. Dadme, señora, las plantas,
para que impriman al rostro *Arrodill.*
señas de tu beneficio,
que aun en vos es prodigioso;
mas si sois deidad, què admira
quando es la piedad tan propia
esmalte de la corona,

ò tributo de lo hermoso?
Auror. Alzad, tomad esta llave,
agradecedselo todo
à Fenix. Mucho me temo; *ap.*
que Amor es preñez de antojos,
y està en mì tan à los labios,
que por mas que le reporto,
pudiendo ser bien nacido,
se muere por ser abono.
Arist. Guardeos el Cielo mas años,
que tienen hojas los olmos,
que tiene el Abril renuevos,
y tiene espigas Agosto;
y pues vuestra Alteza sabe
como yo à Fenix adoro,
con su licencia:- *Fenix.* Ay de mì!
Auror. Què decìs? (lance penoso!)
Fenix. Si, Aristomenes, ya sabe
(èl lo ha echado à perder todo) *ap.*
su Alteza, como los dos
sin amor escrupuloso
nos hemos criado juntos.
Auror. Bien està, Fenix: absorto *ap.*
tengo el discurso! ha enemiga!
no eran vanos tus estorvos.
Arist. Fenix suspensa, què es esto? *ap.*
la Infanta alterado el rostro?
en una el color difunto,
y en otra vivo el enojo!
fortuna, tanto prodigio,
quando le advierto, le ignoro.
Fenix. El me ha muerto en lo que ha dicho.
Auror. Valgame el Cielo piadoso! *ap.*
donde buscaba mis dichas,
haya hallado mis oprobios!
y que venga à ser yo misma
(con quànto afecto lo lloro!)
de dar libertad la causa
à un hombre, que ya le nombro
con pesar: pues escusarlo,
diciendo à mi hermano el modo,
no es posible, que es desdicha
donde aventuro el decoro;
pues pedirle yo la llave,
serà intento vergonzoso
de mis zelos: si se libra,
doy por un pesar un gozo;
mas quien peligra en los medios,
muera, muera en los ahogos.
Venid, Fenix. *Fenix.* Voy sin vida!
Arist. Cielos, què es esto que toco? *ap.*
Auror. Y vos, Capitan, partìos
à templar el numeroso
estruendo de vuestras huestes,
que os servirà ya de poco;
pues casandose mi hermano
con Fenix, darà en su abono
libertad à vuestra patria.
Arist. Què decìs, señora, còmo?
Auror. Esto es cierto: el Cielo os guarde.
Muera, como yo, al zeloso *ap.*
rigor; que despues, de Fenix
me sabrè vengar, y todo. *Vase.*
Fenix. Mortal estoy! ha traidora!
Arist. Sin duda, Cielos, no oigo,
sin duda, penas, no siento,
sin duda, pesar, no informo;
pues que vivo à tantos males,
y no me ha muerto este solo.
Ay, Fenix, quànto he temido
este afecto de lo hermoso,
este rigor de mi dicha,
y esta crueldad de tu antojo!
Ay, Fenix, còmo la ausencia
es un vendabal, un noto,
que à la flor de la esperanza
corta con seguir los soplos!
Yo libertad? yo con vida?
quando tù en brazos de otro,
à la Corona, y al gusto
has de igualar lo amoroso?
Fenix. Dònde vais, señor, bien mio,
con discursos tan quexosos?
llevadme con vos, llevadme,
que ya està el Palacio todo
embuelto en sueño, y la noche
dormida en brazos del ocio.
Sale Auror. Pues os quedais? no venìs?
Fenix. Ya voy, señora. *Auror.* Què ahogo
llevo en el alma! ha enemiga! *ap.*
Fenix. Señor, aguardame un poco
en el Jardin. *Arist.* Ya te entiendo.
Auror. Cielos, remplad mis enojos. *Vase.*
Fenix. Amor, pues que te has movido
tiernamente à mis sollozos, *ap.*
dilata en sombras el viento,
mientras esta dicha logro. *Vase.*
Arist. Fortuna, pues que mi suerte

quiere detener tu globo,
no lo deſpiertes al dia,
porque ſe logren mis gozos. *Vaſe.*

Deſcubreſe un Jardin, y ſalen el Rey, y Severino.

Rey. Eſtais ya en las prevenciones?

Sever. Aunque ſe ha juzgado exceſſo,
dexè à Ariſtomenes preſo
con Guardas, y ſin priſiones.

Rey. Con vos ya lo he conſultado,
que haverle preſo, en rigor,
no ha nacido de temor,
ſino de razon de eſtado.
A ſu patria ha pretendido
librar, eſta es la ocaſion,
y en eſta miſma razon
los dos hemos concurrido.
Yo me tengo de caſar
con Fenix; y en eſta llama,
ò por ſu honor, ò mi fama,
à Meſenia he de librar.
Luego ſino la venciera,
y la diera libertad,
lo que era en mì voluntad,
à temor ſe atribuyera.
Y aſsi, ya que aqueſte indicio
con ſu priſion he borrado,
lo que en mì ha ſido cuidado,
parezca en mì beneficio.
Tratadle bien, que conſigo
en Fenix, y en ſu eſtrañeza,
de un deſdèn, una fineza,
y de un contrario, un amigo.

Sever. Señor, yo eſtoy ſatisfecho.

Rey. Id, viſitad los Soldados.
mirad ſi eſtàn bien guardados
los reparos que haveis hecho.

Sever. Segura eſtà la Ciudad
de invaſion mas poderoſa;
mas tu defenſa es ocioſa,
ſabida tu voluntad.

Rey. Y advierto, que en eſte empleo,
libre Meſenia en ſu modo,
y Ariſtomenes, y todo,
ſe bolverà Clodobèo.
Mas quiero que eſtè advertido
ſu Exercito numeroſo,
que me buſcò temeroſo,
y me ha hallado prevenido.
Mas ya con aqueſte aliento,
el ſalir con ſu intencion,
atribuya à mi paſsion,
y no à ſu mucho ardimiento.
Severino, aqueſto es juſto;
y aſsi ſe ha de obrar primero:
aqui en el Jardin eſpero.

Sever. Siempre es ley, ſeñor, tu guſto.

Vaſe, y ſale Fenix, ſin vèr al Rey.

Fenix. Con pena vengo (ay Amor!)
que la Infanta en ſu retrete,
poblando el aire en ſuſpiros,
ſin permitir que la acueſte,
me mandò que la dexaſſe,
tan ſin culpar lo que ſiente,
que temo que el embiarme
no ſea (què duda tiene?)
para eſtorvar con ſu hermano,
lo que ſus zelos no pueden;
mas ya que viene una dicha,
con quàntos peſares viene!

Rey. Parece, que ſiento paſſos.

Fenix. Cada ſombra me parece
un eſtorvo: eſtoy elada!

Rey. Crugir de ſeda ſe ſiente.

Fenix. Si havrà mucho que el bien mio
me aguarda: mas no es aqueſte?
Sì, que al Jardin ninguno
ſalir à eſtas horas ſuele.
Ya teneis aqui, ſeñor::- *Encuentranſe.*
mas no es èl (ay triſte ſuerte!)
con el Rey he dado: quien::-

Rey. Tù aqui à eſtas horas, mi Fenix!

Fenix. Señor, el calor, la noche::-
ignorè que aqui eſtuvieſſe
vueſtra Alteza en el Jardin:
mortal la pena me tiene! *ap.*
què es lo que digo? ay de mi!

Rey. Dexa, dexa eſſos deſdenes,
Fenix hermoſa, que ſon
en tì dos veces crueles,
que ha mucho que eſta fineza
mis penas te la merecen.

Fenix. Señor::- mas què he de decirle, *ap.*
que la lengua apenas puede,
anudada à la garganta,
articular, ni moverſe!
Señor::- pero eſtoy ſin vida! *ap.*

Rey. Quanto à mis afectos debes, *ella*

esta fineza ha pagado,
dulce apoyo de mi suerte;
y asi, hermoso dueño mio::-
Fenix. Advierte, señor, advierte,
que soy yo: mas ay, desdichas, *ap.*
si Aristomenes viniesse!
Aora dame licencia.
Rey. Espera, Fenix, detente.
Al paño Aristomenes.
Arist. Ya que à Bostezo he dexado
libre en la calle, à que fuesse
à avisar de nuestra fuga
al amigo confidente,
que tengo en esta Ciudad,
para que pueda esconderme
en su casa, mientras èl,
si por el muro pudiesse
descolgarse, y avisar
à mi amigo, y à mis huestes,
que havràn llegado sin duda,
y embistiendo facilmente,
entre las Tropas que salgan
à ofender, ò à defenderse,
yo, y mi Fenix disfrazados
saldrèmos entre la gente:
esto à mi valor le toca,
y lo demàs à la suerte.
Fenix. Què es esto, desdichas mias?
Mirad::- ay rigor como este! *ap.*
Rey. Dame, dame aquessa mano,
bella injuria de la nieve,
para que mi ardor los labios
entre sus cristales templen.
Arist. Què cuidadosa estarà
de mi venida mi Fenix!
Fenix. La puerta han abierto (ay Cielos!)
si este Aristomenes fuesse! *ap.*
Señor, vamos; porque aqui::-
no es posible que me dexe. *ap.*
Rey. Sossiegate, que no importa,
que es Severino, que viene
de prevenir los Soldados.
Arist. Que siento hablar me parece.
Fenix. Inmoble estoy! *Rey.* Severino,
aguardad, que estoy con Fenix.
Arist. Ay de mì! què es lo que escucho?
el Rey (ha fortuna!) es este.
Fenix. No ha respondido, no es èl:
Aristomenes es: fuerte *ap.*
empeño! Señor, venid,
no querais que lo que puede
lograrse con mayor dicha::-
Rey. Pues dime, dime, què tienes?
Arist. Cielos, què es esto que he oìdo?
Rey. Què recelas? no te alteres.
Fenix. Señor, por aqueste lance
os hablo de aquesta suerte,
que os temo mucho; y asi,
no os empeñeis, que yo siempre
he de ser vuestra, y lo soy;
y en ocasion mas decente
podeis lograr vuestra dicha,
y quanto mi amor os debe,
acreditarà en templaros:
Ay Amor, si me entendiesse *ap.*
Aristomenes! *Arist.* Ha ingrata!
què es lo que dices? detente;
que sobran para una vida
tantos generos de muertes:
sin alma estoy! *Rey.* Pues tù dudas
de mi amor, quando te quiere
por su dueño toda el alma?
Llega, Severino, atiende,
despierta todo el Palacio,
dà voces, llama à mi gente,
sepan todos, sepa el mundo,
como me caso con Fenix.
Fenix. No dès voces (ha desdichas!)
què es esto que me sucede! *ap.*
Arist. Ya no lo puedo sufrir:
que aora yo no tuviesse
armas! ha fortuna mia!
Rey. Por què, por què te detienes?
llega, llega, Severino,
testigos sean estas fuentes,
estas flores, estos prados,
aquestas hojas mas fieles
testigos, que de su esposo
le doy esta mano à Fenix.
Arist. Primero (ya voy sin juicio)
tirano, cruel, aleve, *Sale.*
has de rendir à mis brazos
quanto à mis penas le debes.
Abrazase con el Rey, y luchan.
Rey. Què es esto, alevoso fiero?
ha de mi guarda: quièn eres?
Fenix. Aristomenes, bien mio::-
muerta estoy! *Arist.* Tù me detienes?
ha

ha cruel! ha enemigo!
que en vano te me defiendes.
Rey. Ha Severino, ha Soldados?
Salen Severino, Aurora, y Soldados con hachas.
Sever. Pues què es eſto?
Soldad. Aqui nos tienes.
Auror. Hermano:: pero què miro? *ap.*
ay de mì! *Sever.* Pues tù te atteves?
Rey. Tened las armas, Soldados,
no las mancheis en la aleve
ſangre de aqueſte traidor.
Ariſt. Què ahogarle no pudieſſe!
Rey. Echadle en aqueſſe pozo,
donde deſpeñarse ſuelen,
aun para mayor caſtigo,
los condenados à muerte.
Fenix. Pues, ſeñor, què eslo que dices?
Auror. Hermano, mi Rey, advierte::-
Fenix. Mira, mira, que es crueldad.
Auror. Rey mio, ſeñor, detente.
Rey. Haced lo que os he mandado,
y aun es caſtigo muy leve,
para vengar de un tirano
atrevimiento como eſte. *Vaſe.*
Fenix. Señor::- *Auror.* Hermano::-
Sever. Vamos:
Soldados, mas facilmente
por aqui al deſpeñadero
ſaldreis. *Fenix.* Pues què haceis, crueles?
Ariſt. No los detengas, ingrata;
mas para lograr tu ſuerte,
haviendote yo eſcuchado,
eſtà de mas eſta muerte:
què ciego es amor, mudable!
pues creì tan ciegamente
à tus mentidos cuidados,
y à tus finezas aleves:
goza, à coſta de mi vida,
alhagos, que mas alegres,
no mas tiernos que los mios,
te han de coronar las ſienes,
y muera yo. *Sever.* Què aguardais?
llevadle. *Fenix.* Ay Dios! ſi ſupieſſes,
Ariſtomenes, mi amor::-
Ariſt. Que eſto eſcuche, y vivo quede!
vamos, vamos à morir,
que bien la muerte merece,
quien de muger, y fortuna
fia ſu amor, y ſu ſuerte.
Llevanle aſido haſta el deſpeñadero, que ha de eſtàr hecho en el tablado.
Fenix. Llevadme tambien à mì.
Auror. Severino (pena fuerte!)
eſpera. *Fenix.* Aguarda, bien mio,
no me dexes, no me dexes,
que morirè antes que tù.
Auror. Amor, ay rigor como èſte!
que le arrojan. *Fenix.* Ha ſeñor,
aſsi dexas à tu Fenix?
hablar no puedo! *Auror.* Ha Soldados:
apenas puedo moverme! *ap.*
Ariſt. Severino, amigos mios,
antes, antes que la muerte
me deis, no ya rigurosos,
dexad, dexad me lamente
como el Ciſne, que entre eſpumas
ſe deſpide: ha cruel Fenix!
eſto à mi amor ſe debia?
Sever. Soldados, pues què os detiene?
deſpeñadle. *Soldad.* Ya lo hacemos.
Arrojanle, y vanſe.
Ariſt. Valedme, Cielos, valedme.
Fenix. Ya le han arrojado: (ay triſte!)
Auror. Ya le han deſpeñado: infieles,
venid deſpeñadme à mì:
ha hermano tirano aleve!
Fenix. Ha Rey cruel enemigo!
Auror. Plegue el Cielo, que te afrente::-
Fenix. Plegue Amor, que te perſiga::-
Auror. El amigo, que mas quieres.
Fenix. El enemigo, que huyes.
Auror. El contrario, que aborreces.
Fenix. Tù, cruel, tienes la culpa.
Auror. Tù, ingrata, la culpa tienes.
Fenix. Pues paguela yo en mi vida.
Auror. Pues cobrela yo en mi muerte.
Fenix. Mas no ſerà tan feliz::-
Auror. Mas tan infeliz ſoy ſiempre,
que hallarè vida en mis penas.
Fenix. Que halle en mis penas mi muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale Clodobèo disfrazado.
Clod. Ea, deſpierta, Boſtezo,
que ya las luces primeras,
embiſtiendo con las ſombras, las

las vàn retirando aprieſſa.
Dent. Boſtez. Ya voy : hà peſie à la cama!
que hay quien en un riſco duerma!
Mira ſi puedes ſacarme *Sale.*
un obeliſco de aqueſtas
coſtillas, que ſe me ha entrado,
que traigo, ſegun me peſa,
en la meſa de la eſpalda
un combidado de piedra.
Clod. Ea, amigo, deſde aqui
ocultos entre eſtas peñas,
podremos ver eſta parte
de la Ciudad; pues en ella,
por ſer caſi inexpugnable,
por ſitio, y naturaleza,
no hay Soldado que la guarde,
que ella miſma es ſu defenſa.
Y aſsi, he venido à mirar,
ſi con alguna inretpreſſa
por aqui pudiera entrarla:
que à veces vale en la guerra
mas, ſi es poſsible, la induſtria,
que ſe promete la fuerza.
Boſtez. Por Dios, gentil deſatino:
à eſto anoche de la rienda
me ſacaſte, y con ſilencio
del Tigris las aguas fieras
paſſamos, y como liebres
entre eſpartos, y berbenas,
hemos paſſado una noche,
que no la paſſa una ſuegra?
Ya Ariſtomenes muriò,
ya nueſtra patria Meſenia
la ha abſuelto el Rey del tributo,
ya no sè, ſeñor, què intentas.
Clod. Eſſo, Boſtezo, pronuncias,
quando juzguè que tù fueras,
quien por vengar de ſu amo
la laſtimoſa tragedia,
me animàras? ſi en mì acaſo
tal deſatino cupiera,
eſtoy por matarme; pero::-
Boſtez. Eſte pero me contenta:
Señor::- *Clod.* No me digas nada:
tù, como cobarde, pienſas:
vive el Sol, que ha de mirar
conſtantes à mis trincheras,
haſta que à Lacedemonia
entre mi acero deshecha,
con mis armas abraſada,
fogoſamente ſangrientas,
al amanecer ſus luces,
las retire por no verla;
y eſto no por cobrar fama,
no por mi patria Meſenia,
ſino por vengar la muerte,
infamemente violenta,
de Ariſtomenes mi amigo,
que tanto el alma atormenta:
què fuerte eſtà eſſa muralla!
Boſtez. Què impenatrable eſſas peñas
la hacen! *Clod.* Aquel rebellin
tiene muy gentil defenſa.
Boſtez. Yo no advierto por aqui,
por donde entrarla pudieras.
Clod. Pues por aqui la he de entrar:
què concabidad es eſta?
Boſtez. Parece deſaguadero
de alguna oculta ciſterna
de eſta Ciudad.
Deſcubreſe una gruta muy obſcura.
Dentro Ariſt. Ea, amigo,
ànimo, no desfallezcas
de tan grande beneficio
en tu poſtrer diligencia.
Boſtez. Ay ſeñor mio! no oyes::-
Ariſt. Ea, que ya poco reſta.
Boſtez. Voces humanas? *Clod.* Eſcucha.
Boſtez. Ay, quièn oirlo no pudiera!
eſte es algun Minotauro?
Mira, mira, que eſtàn llenas
eſtas grutas de rapoſas
tan grandes como unas beſtias:
vamonos de aqui. *Clod.* Ya temes?
Boſtez. Si ſeñor, que aqui quien tema
por mì no miro à ninguno.
Sale Ariſtomenes por la gruta arraſtrando, y aſido de la cola de una rapoſa.
Ariſt. Norte de mi vida, ea,
ya que has librado la mia
de tan obſcura tormenta,
goza la tuya los años
que duren aqueſſas peñas. *Sueltala.*
Clod. Què es eſto? valgame el Cielo!
Boſtez. Minozorra es eſta fiera.
Clod. Matadla. *Ariſt.* Tened, Soldados,
y antes en mi vida meſma,
que en eſte animal piadoſo,
vueſ-

vueftras iras fe prevengan.
Clod. Quièn eres, hombre, que afsi::-
mas què miro! aguarda, efpera:
Ariftomenes? *Arift.* Què veo?
Clodobèo, amigo, llega:
tù aqui? *Boftez.* Què es efto que he oìdo?
parece que el vino fueña.
Clod. Ariftomenes, pues còmo
tù vivo, y de efta manera?
Arift. Llega à los brazos, amigo.
Boftez. Señor, fu fantafma es èfta,
que huele mucho à difunto.
Arift. No sè de què te recelas,
amigo Boftezo, aun vivo.
Boftez. Effa amiftad defde afuera,
que con los feñores muertos
no tengo amiftades hechas.
Arift. Ea, Boftezo, què dudas? *Abrazale.*
Boftez. Señores, que me deguella;
mas ya aquefto es alegria:
aprieta, feñor, aprieta,
aunque no hueles muy bien,
y aunque nunca tan bien huelas.
Arift. Amigos, que os veo, y vivo!
Clod. Dinos, pues, de què manera
te has librado? que parece,
fegun la razon fe altera,
ò que el afecto lo finge,
ò que la amiftad lo fueña.
Arift. Yo os confieffo, amigos mios,
que os parecerà quimera
efto que me ha fucedido;
efto es verdad, no os parezca
impofsible, que mi dicha
fucediò de efta manera.
Boftez. Señores, nadie fe altere,
graves Autores lo cuentan;
efta es verdad infalible,
para el paffo de Comedia
en que eftoy, y para el paffo
que de aqui à un rato me efpera.
Arift. Ya fabeis, que aquella noche,
en que juzgaron mis penas,
entre mis mifmos rigores
librarfe de fus ofenfas;
y defpues que en mi prifion,
traidoramente violenta,
los Arcades fe vengaron
de mis crueldades fupueftas;
y la Infanta mas piadofa,
movida de mi inocencia,
para que yo me libraffe,
me diò una llave maeftra.
Y aguardando en el Jardin
de Palacio aquella fiera,
aquel bafilifco hermofo,
aquella dulce firena,
aquel cocodrilo ingrato,
que ocultò entre la terneza,
que difsimulò en el llanto,
que fingiò con la apariencia
mi muerte para mi vida,
y para mi amor ofenfa.
Hallèla, ya lo fabeis,
en reciprocas finezas
con el Rey: (qual lo repito!)
no os admire, que la lengua,
culpando à quien mas eftima,
anda à bufcar, y no acierta
en el modo de decirlo
alguna difculpa nueva.
Ya tambien havreis fabido
(quièn tal, Fenix, lo creyera!
quièn, Amor, lo imaginàra!
defdichas, quièn no lo oyera!)
que el Rey amanre (ay de mì!)
(mas còmo el alma lo cuenta!)
dandole à Fenix la mano,
me llamaba à que yo fuera
teftigo de mi defdicha,
como fi yo no lo viera.
Y afsi, qualquier defatino,
en que el difcurfo fe ciega,
fe le honeftan los rigores,
le hacen precifo las penas,
que aquellas el cuerpo afligen,
y èftas el alma penetran.
Mandò, en fin, el Rey echarme
en un pozo, en que defpeñan,
aun para mayor infamia
à los que à muerte condenan.
No le repliquè al caftigo,
que fi en mì enronces cupiera
algun confuelo, le tuve
en fu piadofa fentencia;
porque fuele haver defdichas
de un linage de clemencia,
que fe reciben con gufto,
en

en lo de matar aprieſſa.
Arrojaronme en el pozo,
de cuya airada violencia,
y del golpe, en grande rato
mis ya mortales potencias,
de que podian ſer mias
le dieron al alma ſeñas.
Buelto, pues, en mì, me hallè
en el centro de la tierra,
en unas concavidades,
tan horriblemente eſtrechas,
que le culpè la piedad
al Cielo en mi vida miſma,
juzgando me la guardaba
para quitarmela entre ellas.
En fin, diſpueſto à morir,
aguardando la poſtrera
congoja en cada ſuſpiro,
de tantos como me cercan;
ſentime, que me mordian
en aqueſta parte izquierda
de un brazo; y con el dolor,
echando la mano à ella,
con una fiera encontrè,
la qual ſintiendoſe preſa,
por librarſe de mi mano,
me tiraba con tal fuerza,
que llevandome tràs sì,
no hallaba en mi reſiſtencia.
Yo, pues, ò con la congoja,
ò con el anſia, ò la ofenſa,
ignorando lo que hacìa,
y no ſabiendo lo que era,
cerrando muy bien el puño,
y con la mano derecha,
que tenia libre, apretando
alli brazos, aqui piernas,
aqui cieno, alli pedazos
de hueſſos, y calaberas,
llevar me dexè, arraſtrando
por entre todas aqueſtas
fortunas, de aquel impulſo,
que con ſuave violencia
me ſacò como en tres horas
à dilatada esfera,
à la luz, que eſſa boca
à los horrores diſpenſa.
Vi, que la que me guiaba
era una rapoſa fiera,
de las muchas que producen,
de tan eſtraña grandeza
(ya lo ſabeis, no os admire)
aquellas aſperas ſierras.
Dudarèis aora, còmo
eſte pozo, eſta ciſterna,
eſtando allà en la Ciudad,
tiene ſalida acà fuera:
y es, como Lacedemonia
eſtà aſſentada entre peñas,
y eſtà ſujeto eſte pozo
del tiempo à las inclemencias,
ya las nieves, ya las aguas,
de que ſu centro ſe llena;
no cabiendo en ſus entrañas,
pròvida naturaleza,
para echar lo que recibe,
abriò eſſa boca pequeña,
por à donde las rapoſas,
que ſolamente aqui en Grecia
de la carne de animales
fieramente ſe ſuſtentan,
ſabiendo, que aqui la hallan,
por aqueſta boca entran;
y encontrando con la mia,
piadoſamente alhagueña,
eſta fiera me ſacò
por librarſe de mi preſa.
Eſte es el ſuceſſo, amigos,
que advertìs con eſtrañeza,
que le ha de admirar el mundo,
y que ha de paſmar à Grecia.
Y pues ya me veis con vida,
Clodobèo, amigos, ea,
ſi mi Exercito eſtà junto,
oy con ſus Tropas enteras
venguemos aqueſta injuria,
contra mi amor tan ſangrienta,
contra mi honor tan infame,
contra mi vida tan nueva.
No quede en Lacedemonia,
ni en ſus muros, ſus almenas,
ni en ſus calles, ni en ſus plazas,
ni en ſus templos, ni en ſus puertas,
edificio, que no caiga,
piedra, que eſtè ſobre piedra,
leño, que no ſea ceniza,
friſo, que llama no ſea.
Leon ſoy, Soldados mios,
à quien ſu querida prenda,
del cazador la codicia,

en una nave la lleva;
y èl à la orilla del agua,
como alcanzarla no pueda,
rompe à bramidos el aire,
à ſilvos el monte atruena;
mancha ſu eſpuma à la eſpuma,
la cola à la eſpalda ondèa,
al viento la arena eſparce,
turbada al Sol la melena:
y viendo, que ſu deſdicha
no la remedian ſus quexas,
por los ſalobres criſtales
(ò por vengarſe, ò por verla)
diſculpablemente fino,
à ſu miſma muerte entra.
Aſsi, aunque eſtà eſſa Ciudad
con tan valiente defenſa,
como ſus muros me ocultan
mi mas, que adorada fiera,
Leon con amor mas noble,
he de morir, ò vencerla.
Que pues el Cielo piadoſo
ha librado mi inocencia,
ſin duda, para ſu eſtrago,
aqueſta vida reſerva.
Clod. Gran prodigio! *Boſtez.* Eſtraño caſo!
Clod. Ariſtomenes, empieza
à obrar, que tu gente toda,
con eſſe intento reſuelta,
tiene la Ciudad ſitiada.
Mas quièn es el que ſe acerca
àzia noſotros? *Ariſt.* Aguarda,
yo no quiero que me vean
de eſte modo. *Clod.* Entre ſus ramas
nos ocultarà eſta ſelva.

Poneſe al paño Ariſtomenes, y al quererſe eſconder Clodobèo, ſale por la otra puerta Aureliano.

Aurel. Clodobèo, ya os conozco,
eſcuſad la diligencia
de ocultaros. *Clod.* Vos aqui?
no os canſeis en lo que intenta
vueſtra porfia. *Aurel.* Ha ſeñor,
vos venìs de eſta manera,
ya lo ſupe, disfrazado,
à vèr ſi por eſſas peñas
podeis entrar la Ciudad,
quando nueſtra Patria ordena::-
Clod. Ya lo sè, no lo digais:
ſi aqui Aureliano lo cuenta, *ap.*
y Ariſtomenes lo oye,
temo que aqui nos ſuceda
algun peſar. *Ariſt.* Aureliano
es eſte: ay Cielos! què intenta?
Aurel. Señor Clodobèo, amigo,
ya ſabeis, que de Meſenia
à Lacedemonia vine
llamado del Rey, y de ella
me embiò aqui à que os rogàra,
y como amigo os pidiera
retiraſſeis vueſtra gente:
por eſtas canas ſiquiera
lo haced, levantando el cerco.
El Rey à ſu hermana bella,
me dixo ayer, os daria:
mirad que eſta noche ordena
deſpoſarſe con mi hija,
no lo trueques en tragedia:
ya vueſtro amigo muriò,
y el ſitio no lo remedia;
no me impidais eſta dicha,
que ſiendo mia, es tan vueſtra.
Ariſt. Amor, què es eſto que he oìdo?
el afecto no me dexa. *Sale.*
Padre? ſeñor? *Aurel.* Ay de mì!
Ariſtomenes? què es eſta
novedad? valgame el Cielo! *ap.*
què es lo que eſtoy viendo? *ap.*
Clod. Ha peſia
la venida de Aureliano!
Aurel. Vos vivo? Apenas acierta *ap.*
el ſuſto à mover los labios.
Ariſt. Diſsimular aqui es fuerza. *ap.*
Aurel. Ariſtomenes, yo vine,
que el Senado de Meſenia::-
Ariſt. Ya yo lo eſcuchè, dexadlo;
y advertid à la fineza,
que he de hacer por vos aora,
por mì, y porque Fenix ſea
eſpoſa de un Rey: hà ingrata! *ap.*
aqui es meneſter cautela.
Clodobèo, idos al punto
con Aureliano, à que aprieſſa
mi Exercito ſe retire:
no voy yo, porque no vean
que eſtoy vivo, y con mi vista
ſe empeñen mas à la empreſſa:
eſto ſe ha de hacer. *Clod.* Què dices,
Ariſt. Calla, amigo, haſta que ſepas *Al oìdo.*
mi intencion. *Clod.*

Clod. Què es lo que mandas?
Aurel. Dexa, Ariſtomenes, dexa
que beſe el ſuelo mi boca.
Ariſt. Padre, conmigo haceis eſta
demoſtracion? levantad.
Aurel. El gozo reſiſto apenas. *ap.*
En fin, criado en mi caſa:
plegue al Cielo que te vean,
hijo, mis ojos::- *Ariſt.* Dexadlo.
Aurel. La dicha turba la lengua. *ap.*
Clod. Mira, Ariſtomenes, pues,
què es lo que ciego me ordenas?
ſin duda ha perdido el juicio. *ap.*
Ariſt. Clodobèo, amigo, eſpera,
ſabràs::- *Aurel.* Clodobèo, vamos:
vivid, eſperanzas muertas, *ap.*
que ſin duda aqueſta noche
he de vèr à mi hija Reyna. *Vaſe.*
Ariſt. Amigo, eſcuchame aora:
mas què agudamente pienſa
el amor, quando entre dudas
los impoſsibles le cercan?
Tù has de retirar mi gente;
y de la que te parezca
de mas valor, y mas fè,
como para mi defenſa,
ciciendoles como vivo,
ſupondiàs la eſtratagema:
treſcientos hombres me embia;
treinta gaſtadores vengan
tambien de valor, è induſtria,
que ocultos en eſſas peñas,
por las orillas del Tigris,
impoſsible es que nos vean.
Sale Aurel. Clodobèo, no venìs?
Ariſt. Ya và, ſeñor, que las ſeñas
le doy donde ha de aguardarme.
Aurel. Aqui eſpero. *Vaſe.*
Ariſt. Amigo, cuenta,
que es meneſter mucha priſa.
Clod. Dime, ſeñor, lo que intentas.
Ariſt. Fenix aun no eſtà caſada,
ſu padre aqui no nos dexa;
yo he de entrar aqueſta noche
en la Ciudad, ſi ſupiera
perder en ello la vida
(todo es ardides la guerra)
por aqueſſe eſtrecho pozo,
donde el Rey juzgò que fuera
tumba horrible de mi ſaña,
ha de mirar ſu tragedia:
por èl havemos de entrar,
que en lo ardiente de la fieſta
un gaſtador trabajando
en aqueſſa boca eſtrecha,
facilitarà la entrada
à muy poca diligencia,
que de las paſſadas lluvias
eſtà muy tierna la tierra,
haſta que en ſu centro obſcuro,
llevando encendidas tèas,
y clavando unas eſtacas
à trechos con unas cuerdas,
ſerà facil la ſubida:
Tù retira las trincheras
con la gente toda à punto,
que en viendote ir, ſerà fuerza
el que te dexe Aureliano;
pues irà à darle las nuevas
al Rey à Lacedemonia.
Tù, entonces, dando la buelta
con las Tropas ordenadas,
y para pelear diſpueſtas,
en deſcogiendo la noche
ſus mas obſcuras tinieblas,
embeſtiràs la Ciudad
con la gente mas reſuelta.
Yo entonces havrè ſalido,
(ſi ayuda el Cielo mis fuerzas)
por donde me deſpeñaron
con los Soldados, que eſpera
mi valor, con cuyas armas,
en ſintiendo que tù llegas,
que has de tocar un clarin,
y embiſtiendo alguna puerta
de la Ciudad, la abrirè,
que ſu gente toda embuelta
en deſcuido, con tu ida,
ò en regocijos, ò en fieſtas,
con la boda del Rey, toda
à nueſtra invaſion ſuſpenſa,
ò ya el ſuſto, ò ya la noche,
embargaràn ſu defenſa:
Entrarèmos la Ciudad
à fuego, y ſangre, y en ella
yo vengarè mis injurias,
Fenix no ſe verà Reyna,
el Rey morirà à mis manos,
Aureliano oirà mis quexas,
verà mi valor el mundo,

y eftarà libre Mefenia.
Clod. Solo en tu valor, amigo,
tan grande intento cupiera;
le lograrèmos fin duda,
voyle à executar apriessa.
Boftez. Eso, dicen, que es hacer
fin la huefpeda la cuenta.
Arift. Amigo, dame los brazos,
hafta que efta noche fean
en efta Ciudad infame,
efcandalo mis ofenfas.
Clod. A Dios, Capitan valiente,
que voy à hacer lo que ordenas. *Vafe.*
Boftez. Por què quieres empozarte?
no baftaba la primera
empozadura, feñor?
Tèn laftima de mis prendas,
mira, que no havrà otra zorra,
que te faque tan apriessa;
y para mì, aunque la haya,
y aunque fuelo yo cogerlas,
en vez de agarrarme el brazo,
me agarraràn la cabeza.
Arift. Dexa effos miedos, cobarde:
ocultos en effas peñas,
vamos à efperar la gente.
Boftez. Si aqueffa gente traxera
algo que embuquir de plumas,
y algo que embafar de cepas,
no folo entre aqueffos rifcos,
mas la efperàra entre dueñas. *Vafe.*
Arift. Diofes, pues à mi fortuna
vueftras piedades fe ordenan,
por aquefta noche folo
haced que pàre fu rueda. *Vafe.*
Defcubrefe un Jardin, y fale Fenix.
Fenix. Arboles, fuentes, y flores,
en cuyo centro (ay de mì!)
aquella vida perdì,
que lo fue de mis amores:
fabed, fabed mis dolores;
pefie à mì, como lo digo!
mas fi la muerte configo,
por què no le he de explicar?
fabed, que me han de cafar
con mi mayor enemigo.
Rifcos, fi ya haveis guardado
de aquel clavèl inocente
la purpura mas caliente,
en vofotros deshojado,
decid, decidle el eftado
en que mi ardiente pafsion
ha puefto tu finrazon:
no lo digais (mal prevengo)
que en el corazon le tengo,
y lo dirà el corazon.
Dueño de efta trifte vida,
Ariftomenes (ay Dios!)
que me cafo, y no con vos;
còmo no fois mi homicida?
mas vos refervais la herida,
quando llegue à confentir;
pues no pudiendo fufrir
vueftra fangre tantas penas,
defamparando mis venas
ferà forzofo morir.
Vamos, pues, que ya ha venido
con fu obfcuridad la noche;
parece, fi, que fu coche
de mis penas fe ha veftido.
Ariftomenes querido,
pues dentro del alma eftàs,
ya mi defdicha fabràs: *Suena Mufica.*
mas quièn à eftas horas canta?
que el dolor en la garganta
no puede decirte mas.
Mufica. A pefar de tanto daño,
un impofsible aperezco,
como verdad le aborrezco,
y le eftimo como engaño.
Fenix. Voz, que te fiento, y te eftraño,
aqueffe engaño, què alcanza?
Mufica. La mifma defconfianza
es quien me anìma al intento,
que es pequeño atrevimiento
intentar con efperanza.
Fenix. Jardinero enamorado,
tan parecido à mis quexas;
yo harè lo que me aconfejas
en tu ruftico cuidado:
parezca que te he imitado
en no ir yo mifma al fevero
pefar que ya confidero:
flores, divertid mi mal,
aunque es en mì tan mortal,
que cada inftante le efpero.
Sale Ariftomenes disfrazado por donde le defpeñaron, y Boftezo à medio falir.
Arift. Muy bien podemos falir,
que la noche es muy obfcura.
Boftez.

Boſtez. Mal haya la empozadura:
que haya quien quiera morir!
yo debaxo de terrones!
juro al Sol no me muriera,
ſi por ello ſe me diera
la mortaja de doblones.
Ariſt. Boſtezo, no acabaràs?
Boſtez. Juzgo, ſeñor, que es en vano.
Ariſt. Ea, ſal, toma la mano.
Boſtez. Mira como me la dàs;
porque ſi deslizo aqui,
por ſetecientos Apolos,
que virle mas de cien bolos,
que traigo detràs de mì.
Dent. Sold. Es tortuga? *Boſtez.* Bien podia.
Ariſt. Boſtezo, còmo ha de ſer?
Boſtez. El pocillo me ha hecho vèr
eſtrellas à medio dia. *Sale.*
Ariſt. Capitan, eſpera, tente,
nadie ſalga, porque en fin,
no he oido ningun clarin,
ſeñal de llegar mi gente.
Dent. Sold. Clodobèo no ha llegado,
Soldados, preſto vendrà:
paſſe la voz. *Boſtez.* Quàl ſabrà
al ultimo eſſe recado.
Fenix. Bien mio, clavèl deshecho,
dònde te ocultas, à dònde?
ſolo el eco me reſponde
en los còncavos del pecho.
Ariſt. Capitan, eſſos Soldados
ſalgan poco à poco luego,
mientras con Boſtezo llego,
que lo piden mis cuidados.
Ay Amor, à lo que obligas! *ap.*
Abre (con aqueſta llave,
que en el precipicio grave
la guardaron mis fatigas)
de eſſe Jardin eſſa puerta,
para que deſpues mi gente
pueda matar facilmente
al Rey hallandola abierta.
Sold. Haràſe como lo ordenas.
Ariſt. Eſto es fuerza prevenir.
Fenix. Còmo ha podido morir,
ſi vivo aun en tantas penas?
Boſtez. Al Jardin, aqueſto es hecho.
Ariſt. Anda: què peſado eres!
Boſtez. No sè, ſeñor, què me quieres,
que ya no ſoy de provecho.
Ariſt. Que aſsi irrites à mis ſañas!
Boſtez. Ya he abierto, aqui es mi fin.
Ariſt. Què temes? *Boſtez.* Eſſe Jardin,
que tiene muy malas mañas.
Fenix. Parece que àzia eſta parte
ſiento no sè què rumor.
Boſtez. A que entramos no baſtàra.
Ariſt. Eſte es el Jardin (ay Dios!)
Boſtez. Señor, no vès allì un bulto?
cada arbol, cada flor,
creciendòle la eſtatura,
ſe và acercando, ſeñor.
Fenix. El ruido crece (ay de mì!)
Boſtez. El bultillo ſe quexò.
Ariſt. Eſcucha. *Boſtez.* Què he de eſcuchar?
Fenix. Todo es en mì confuſion;
vamos à morir. *Ariſt.* Boſtezo,
no es de Fenix eſta voz?
Boſtez. Bulto es de muger. *Fenix.* La pena
aflige mi corazon.
Ariſt. Fenix es, no la conoces?
Fenix. Es en tantas la mayor,
que quando en eſte Jardin
mi Ariſtomenes me oyò
con el Rey lo que le dixe,
fue con deſeſperacion,
culpando mi fè zeloſo,
à mi afecto no atendiò,
ſiendo aſsi tanta fineza
cauſa de ſu perdicion.
Ariſt. Fenix es, vès lo que dice?
Fenix. Què es lo que he oìdo, Amor?
Ariſt. Dexame ſalir. *Boſtez.* Eſpera.
Ariſt. Dexame hablarla. *Boſtez.* Es error,
que la ha de matar el ſuſto.
Ariſt. No sè què he de hacer (ay Dios!)
Fenix. Quièn eſtà aqui? no reſponde?
quièn es? *Ariſt.* No es nadie, yo ſoy.
Fenix. Quièn es? (ay de mì!) criados?
ha Severino? *Boſtez.* Señor,
que llama gente. *Ariſt.* Què harè?
hay lance de mas rigor! *ap.*
Fenix. Jardineros, no me oìs?
Boſtez. O peſie à quien me pariò?
Ariſtomenes, ſocorre
al mas leal ſervidor:
que me agarran. *Ariſt.* Calla, infame.
Fenix. Què es lo que el alma eſcuchò?
ſombra, que de un bien perdido
tiene la mas dulce voz:

què

què miro! *Ariſt.* Ello es preciſo?
Alivie eſte aprieto, amor. *ap.*
Fenix. Ariſtomenes, fantaſma,
tù vives? (difunta eſtoy!)
Ariſt. Sì vivo, Fenix, sì vivo;
porque à cuenta de tu ardor,
aun mas allà de la muerte
vivirà mi fino amor.
Fenix. Vos con vida? què es aqueſto?
toda la ſangre ſe elò
en el pecho: ay de mì!
Cae deſmayada en el ſuelo.
Ariſt. Què es eſto? *Boſtez.* Se deſmayò.
Ariſt. Ha Fenix, ha dueño hermoſo
de mi vida, ajado Sol,
que en los deſmayos del dia
mas vivamente luciò;
buelve à que te eſcuche el alma
(à peſar de mi dolor)
todo ſu alivio en tu quexa,
todo ſu aliento en ſu voz.
Boſtez. Tù tienes de eſto la culpa.
Ariſt. Fenix, no reſpondes? *Boſtez.* No.
Ariſt. Mira que quieren mis penas,
movidas de tu paſsion,
para que buelvas, en agua
deſatar mi corazon: *Tocan un clarin.*
pero què es eſto que eſcucho?
Boſtez. No oyes el clarin, ſeñor?
Ariſt. Ya le he eſcuchado: ay de mì!
en què terrible ocaſion
me llama! *Boſtez.* A què aguardamos?
que Clodobèo llegò.
Ariſt. Ha Fenix! *Boſtez.* Es por demàs:
vamonos de aqui, por Dios,
que haciendo falta à tu gente,
malograràs tu valor.
Ariſt. Què he de hacer, piadoſos Cielos,
en tan terrible ocaſion?
Fenix, ſeñora, mi bien,
mira que es mucho rigor.
Boſtez. Mira que unas hachas vienen,
y ha de ſer mucho peor
ſi aqui nos hallan; apriſa,
no pierdas eſta ocaſion.
Ariſt. Bien dices; vamos: fortuna,
ò quièn dividido en dos::-
Boſtez. Dexa aora los afectos.
Ariſt. Fenix, perdona, que voy,
ſi te dexo, (eſtoy ſin juicio!)
à librarte de un traidor.
Boſtez. Eſſa es la mayor fineza.
Ariſt. Y la deſdicha mayor. *Clarin.*
Boſtez. Vamos, que ya ſoy valiente;
apriſa, cuerpo del Sol,
que me como ya las manos,
por cortar como un Leon
cabezas de tres en tres,
y cuerpos de dos en dos.
Ariſt. Deſdichas, que ſea preciſo
dexar deſmayado amor *Clarin.*
à quien adoro! *Boſtez.* Que llegan.
Ariſt. Pues es forzoſo, ya voy.
Vanſe, y ſalen Aureliano, y Severino con hachas encendidas.
Sever. Aqui la dexè. *Aurel.* Què miro!
Sever. Señora::- *Aurel.* Pues còmo vos
eſtais aſsi? *Fenix.* Vida mia::-
Ariſtomenes::- mas no: *Levantaſe.*
què es eſto? *Aurel.* Què dices, hija?
eſtàs en tì? (què afliccion!)
Fenix. A dònde te has ido, à dònde?
què digo? Padre, y ſeñor?
Capitan? *Sever.* Vamos, ſeñora,
que aguarda el Rey. *Fenix.* Ha traidor!
dònde eſtà el bien de mi vida?
Aurel. Sin duda el juicio perdiò. *ap.*
Sever. Ya os aguarda. *Fenix.* Què decis?
Mi dicha ha ſido iluſion! *ap.*
Aurel. Vamos, hija. *Fenix.* Ya te ſigo.
Aurel. Mucho temo ſu paſsion: *ap.*
què hermoſa eſtà vueſtra Alteza!
Fenix. Tratadme, padre, mejor.
Aurel. Sois mi Reyna. *Fenix.* Ha tirano!
eſſo no lo vereis vos, *ap.*
que ya và caſi ahogado
de pena mi corazon.
Vanſe, y ſalen el Rey, y Aurora de gala.
Rey. Id por la Reyna, hermana, q̃ ya es hora.
Auror. Muchos años ſe goce vueſtra Alteza,
con tan decente amor, tanta belleza.
Rey. Preſto darè à la vueſtra, hermana Aurora,
con accion ſemejante,
dueño feliz, y enamorado amante.
Auror. Siempre obediente he ſido.
Rey. El levantar el cerco ſe ha debido
(aſsi Aureliano, Aurora, lo ha contado)
à vos. *Auro.* A mi, ſeñor? *Rey.* Enamorado
Clodobèo con eſte ofrecimiento,
mudò de penſamiento,

pues

pues à pesar de tanto inconvenienre,
por casarse con vos, llevò su gente;
y el no hallarse esta noche (así lo dixo
Aureliano) en aqueste regocijo
de mi boda, à que yo le combidaba,
fue, hermana, que llevaba
del Exercito todos los Soldados,
por levantar el cerco, amotinados;
y asi se fue con ellos, fue prudencia,
para templar su ardor con su presencia.

Auror. Ya sabeis, q soy vuestra en mi fortuna,
pues no le queda ya esperanza alguna;
ya que el difunto amor no es de provecho,
à mas posible amor se aliente el pecho.

Rey. Ya muriò mi enemigo, y de su muerte to-
satisfago à Aureliano con mi boda; (da,
aunque nunca he sabido
quiẽ fue el traidor, quiẽ fuesse el atrevido,
que la llave le diò para su daño
à Aristomenes, si, y aora estraño;
pues si Fenix estaba::- mas es locura:
ya muriò: què procura
[illegible]astico el pavor para mi ofensa,
añadirle al dolor? mas quièn lo piensa?

Salen Aureliano, Severino, Fenix, y acompañamiento con hachas.

Fen. Muerta voy! *Aurel.* Ya la Reyna mi señora
està aqui. *Rey.* La hermosa Aurora
decid, (què dicha!) pues parece,
que en sus hermosos ojos amanece.

Fenix. Pues que muero en fortuna tan airada,
muera, pues, ya q soy tan desgraciada. *ap.*

Rey. Id, Capitan, decid al Reyno todo,
que entre à besar la mano
à la Reyna. *Fenix.* Es en vano *ap.*
querer que mis finezas hallen modo,
para admitir su fè. *Rey.* Id, Severino,
llamad al Reyno. *Fen.* O cruel destino! *ap.*
suspende tu rigor; pues vès perezco,
sin poder aliviar. *Sev.* Ya te obedezco. *Vas.*

Rey. A tu gusto me aplico.

Fenix. Pues el mal que publìco, *ap.*
es el dolor que me aflige tan sin medio,
busquemos à la pena algun remedio.

Rey. No os sentais? *Fenix.* A què espero, *ap.*
si enrre tanras desdichas aun no muero?

Rey. Este es vuestro lugar.

Auror. Mas què estraneza! *ap.*

Fenix. Escucheme primero vuestra Alteza:
Ya sabeis, gran señor::- *Tocan caxas.*

Rey. Aguarda, escucha,
què estruèdo es este? con mi pena lucha
mi recelo; parece *ap.*
que cada instante con horrores crece.

Sale Severino con la espada desnuda.

Sever. Señor, (notable desdicha!)
amparados de la noche,
el traidor de Clodobèo,
con sus fieros esquadrones,
ha embestido la Ciudad,
sin que à su defensa importe,
de nuestras armas festivas,
los descuidados pendones.
Ya la ha entrado à sangre, y fuego;
retirate, por Dios, donde
puedas de tanto enemigo,
pues los hados lo disponen,
librarte. *Rey.* Valgame el Cielo!
què es esto, infames traidores?
Aureliano, què has trazado?

Aurel. Yo, señor? estoy inmovil.

Dent. Arist. Ninguno quede con vida.

Fenix. Què es esto, que el alma oye?
mi Aristomenes es este;
verdad fue quanto esta noche
me pasò con èl. *Auror.* Què dices?

Salen Aristomenes, Clodobèo, y Bostezo riñendo con unos Soldados.

Arist. Tirano, no me conoces?
Aristomenes soy. *Rey.* Quièn?
(valgame el Cielo!) *Bostez.* Eres roble,
Soldadillo, que no mueres
à estocadas ran enormes?
tomate essa zambullida.

Auror. Tù eres, Clodobèo, noble?

Clod. No te quexes, que la guerra
estos ardides dispone.

Fenix. Sin alma estoy! *Auror.* Ha señor?

Arist. Ingrato, mal te socorres.

Auror. Aristomenes, detente,
y tus aceros perdonen
à un rendido; no le mates
tan à costa de tu nombre:
atiende à aquel beneficio,
que te hice aquella noche,
que te di::- *Arist.* No le refieras.

Auror. Porque, señor, no malogres::-

Arist. Para ser agradecido,
no he menester, que le nombres:
Soldados, tened las armas;

avi-

aviſe el cabado bronce
à los demàs, y las caxas
de eſta intencion les informen.
Rey. Mejor es (hablar no puedo!)
que eſto permitan los Dioſes! *ap.*
Ariſtomenes valiente,
dexa que mis labios toquen
la tierra:- (ha fortuna ingrata!) *ap.*
Ariſt. No hagais, ſeñor, tan enorme
exceſſo; eſcuchad aora
à mis valientes blaſones,
que à mas prodigioſa hazaña
por sì miſmos ſe diſponen.
Bien os pudiera quitar
el Reyno; pero los nobles,
olvidan en los rendidos
las mas crueles traiciones.
Gozadle en paz largos años,
que mis cuerdas ambiciones,
à mas que librar mi Patria,
y à eſta Dama, que me oye,
de mi valor, y mi ſaña,
no han paſſado los ardores.
Y pues que ya vueſtra Alteza
(guardele Dios) como noble
ha abſuelto ya del tributo
à mi Patria, y tan conforme
ha entregado ya à Aureliano
todas ſus obligaciones;
ſolo reſta, que me entregues
à Fenix: no ſe alborote
vueſtra Alteza, que ſi el sì
os ha dado, ſon temores.
Fenix. Què es lo que dices, ſeñor?
con mi amor todo perdone: *ap.*
yo no he dado el sì à ninguno,
que ſoy vueſtra. *Boſtez.* Declaròſe.
Aurel. Què dices, hija? *Rey.* Què eſcucho,
y mi pecho no ſe rompe! *ap.*
mas todo mi amor en èl,
aqueſta ingratitud borre.
Ariſtomenes, quiſiera
en darte à Fenix (que goces
largos años) darte un Reyno:
mucho es que ſe reporte *ap.*
mi peſar! mas què he de hacer?
yo olvidarè ſus rigores.
Fenix. Guarde Dios à vueſtra Alteza
(què valor!) y le coronen
por dueño de la fortuna,
las luces de entrambos Orbes:
y vos, padre, perdonad
la cautela. *Aurel.* Ya os reſponden
mis brazos. *Rey.* Dadle la mano
à Fenix. *Fenix.* Mil corazones
quiſiera tener en ella,
para explicar mis paſsiones.
Ariſt. Fenix, lo que me han coſtado
aqueſſos divinos ſoles!
Fenix. Siempre, ſeñor, haveis ſido,
mi bien, mi dueño, y mi norte.
Aurel. Señor, proſeguid bizarro
en vueſtras cuerdas acciones,
y dad licencia à ſu Alteza,
ſi guſtais, que ſe deſpoſe
con Clodobèo. *Clod.* Què dicha!
Rey. Yo eſtaba en eſſo conforme,
y aora con mayor guſto,
dadle vos la mano. *Clod.* O logre,
ſeñor, la vida mas años,
que tienen los campos flores.
Auror. Eſta es la mia, y el alma
por mi dueño os reconoce.
Ariſt. Clodobèo, aqueſſa gente,
recogida en eſquadrones,
la ſacad de la Ciudad,
ſin que ſaqueen, ni toquen,
ni en ſus calles, ni en ſus muros.
Rey. Como valiente eres noble.
Ariſt. Haſta que mañana vamos
à que mi Patria corone
à Fenix por Reyna ſuya.
Aurel. En eſſe intento, conforme
eſtà el Senado.
Boſtez. Y pidiendo
à todos los que nos oyen,
en nombre del que la ha eſcrito,
un celemin de perdones.
Todos. Tiene fin aqui la hiſtoria,
de cuya verdad abone
tantos Anales, que eſcriben
del valeroſo Ariſtomenes.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.